

*Al Sr Enrique C. Velloso, recuerdo  
su apuro*

FERNANDO LÓPEZ BENEDITO

# POESÍAS



BUENOS AIRES

IMP. Y ENC. DE «EL CORREO ESPAÑOL», 25 DE MAYO 460

1900







## EL POETA Y EL HOMBRE

---

Si se quiere tener una imagen fiel del espíritu de un hombre, será necesario buscarla en el conjunto de sus relaciones sociales, en las expansiones de la amistad, en las intimidades del hogar doméstico; pero es difícil acopiar todos estos datos, pues el que llega á poseer unos, rara vez está en el secreto de los otros y la imagen queda incompleta, desdibujada y borrosa. Verdad es que muchos hombres viven y mueren sin haber tratado de conocerse á sí mismos, sin haber desplegado nunca otras energías que las necesarias para defenderse ó abrirse paso en los inevitables combates del mundo. Alcanzan ó no lo que se llama una posición social y juzgando tiempo perdido el que otros consagran á las investigaciones del orden intelectual ó al cultivo del sentimiento, ni sospechan la majestad del universo por el que cruzan como fantasmas, con ojos que ven pero no miran y oídos que oyen pero no escuchan, ni menos aún tratan nunca de sondear los misterios de su vida interior. Su personalidad es un arcano para ellos y ha de serlo también para los demás, que se limitarán á tomar nota de los pocos y dispersos rasgos vulgares que un soldado de filas, componente del montón anónimo, puede ofrecer á la observación. Es difícil hallar en el individuo apenas diferenciado otros caracteres que los generales de la especie á que corresponde.

Pero cuando un hombre encuentra mezquina la

fórmula de vivir por vivir y concibe un orden de cosas más bello y más noble que el que la experiencia de la vida rutinaria le muestra, se siente impulsado de un modo irresistible al culto del ideal y si posee la facultad envidiable de traducir por escrito sus impresiones, será, en relación de la fuerza de su inteligencia y de su fantasía, pensador y poeta. Entonces su personalidad traspasa los límites ordinarios y no se revela únicamente en la conducta, sino que se refleja con fidelidad absoluta en las obras. Las producciones de un poeta son su personalidad misma, verdaderas fotografías de su alma, trazadas con los medios imperfectos de que dispone el hombre para mostrarse tal como es. Porque quien escribe, no para responder á las demandas apremiantes de la diaria labor, marcada siempre con la etiqueta del convencionalismo, sino para satisfacer en lo posible su aspiración al ideal, no quiere, ni aun queriéndolo podría, enmascarar sus ideas y sentimientos y tales como son los refleja, con lo que su ser íntimo se manifiesta á los demás y á él propio, que sólo se comprende bien después de haber salido airoso en la tentativa de traducir y concretar lo que hay en el fondo de su corazón. Así, la obra define y determina al hombre en lo que tiene de más personal; nos enseña cómo piensa y cómo siente.

Desde este punto de vista he contemplado yo el conjunto de la obra poética de D. Fernando López Benedito, resumida, que no abarcada por entero, en este volumen y sólo bajo este concepto me sería posible juzgarla, con la escasa autoridad que ese juicio pueda revestir. Me falta, en efecto, vocación y por ello ha de faltarme aptitud para la tarea, cuya utilidad no niego, de crítico de índice ó catálogo, que va llamando la atención de los lectores sobre esta y la otra composición determinadas, encasillando los fragmentos poéticos en secciones diversas bien clasificadas, advirtiendo al público se fije bien en tal poesía

para saber hasta qué grado llega el patriotismo del autor; en tal otra para comprender cómo es capaz de amar y cuál el imperio que en su alma tienen las pasiones; en la que lleva este ó aquel título para que se aprecie al poeta como creyente, como desencantado ante el espectáculo, harto monótono, de las miserias de la vida y así hasta dar término á la lista de las materias comprendidas en el volumen. Y menos aún habría de atreverme á trazar el árbol genealógico de los ascendientes del autor en cuanto poeta, decidiendo arbitrariamente si es discípulo de este ó el otro maestro, si en su estilo hay reminiscencias de tal ó cual escritor ilustre y si, por fin, navega en las corrientes de una tendencia literaria bautizada con nombre y apellidos bien notorios. Y no entraría en terreno semejante, en primer lugar, por no hacer afirmaciones caprichosas contra las que el autor podría muy bien protestar en su fuero interno; y en segundo, porque á mi modo de ver, las escuelas ó sectas no existen dentro del campo de la literatura española, con ser ésta tan rica y variada: cada escritor, fiel al individualismo casi anárquico propio de nuestra estirpe, dice lo que piensa y siente con entera independencia; no le agrada seguir las banderas, el programa y la suerte de un grupo literario y desde el punto de vista de la producción intelectual, prefiere ser incluso á imitar las tradiciones de antepasados con blasón y mote, siquiera sean muy gloriosos, en el escudo de armas.

Sé muy bien que esa tendencia extranjera—francesa y alemana especialmente—á la formación, no ya de escuelas, sino de verdaderos partidos que tienen su corán estético y aspiran á desarrollarlo y llevarlo á sus últimas consecuencias en larga sucesión de obras, ha producido creaciones bellas y de harto valor; pero, sea un bien ó un mal, es lo cierto que los españoles somos poco aficionados al papel de colaboradores y no gustamos de incorporar á un coro

nuestras medianas ó excelentes facultades para mayor honra y fama de un orfeón. Producimos aisladamente, cada uno da de sí lo que puede y cuando se nos prueba que hemos coincidido con otros autores, aunque éstos sean dignos de nuestra admiración, el descubrimiento más nos molesta que nos halaga.

Renuncio, pues, á la empresa de buscar la filiación de las tendencias manifestadas en la obra poética de D. Fernando López Benedito y si ese desistimiento me hace perder una ocasión excelente de citar nombres de autores nacionales y extranjeros y de escuelas literarias de varios tiempos y países, yo hago gustoso ese sacrificio en obsequio á mis convicciones. Estas me imponen como línea de conducta determinar lo que es D. Fernando López Benedito según se desprende de sus obras literarias, hacer el análisis de su personalidad íntima, marcada con profundos caracteres en sus *confesiones*, que tal valor y significación tienen las poesías trazadas con entera sinceridad, como expansiones leales del alma, en diversas épocas y circunstancias de su vida. Es un autor que ha sido y será muy leído, pero que escribía para él sólo y esto da un valor especial á sus revelaciones.

La primera impresión que en el ánimo queda después de la lectura de esas poesías, es que emanan de un espíritu delicado. Esta nota da un carácter inconfundible á la obra; se ve desde luego que el autor que expresa sus sentimientos con matices tan suaves, percibe la realidad con exquisita delicadeza y tiene un concepto elevado y noble de la vida. El observador encontrará ese sello eminentemente personal en todas las composiciones poéticas de D. Fernando López Benedito, hasta en las de índole satírica y jocosa. Nunca llega á la agresión dura, ni al sarcasmo; se mantiene dentro de los límites de un humorismo de buena ley, siendo fácil notar que aun en esos fragmentos, en que hay verdadera gracia, el autor está como fuera de su centro, pues tiende siempre á tomar

en serio las cosas. Las composiciones en que mejor se revela su carácter, aquellas en que narra de inimitable modo y con acentos salidos de lo más hondo del corazón, las tristezas del desterrado, los brillantes y prestigiosos espejismos de la patria lejana, el desencanto de amargura sin fin del que vuelve al suelo natal y no encuentra en él objeto alguno que reanime sus recuerdos, ni dé justificación y realidad á los ensueños de su fantasía ó aquellas otras en que muestra su dolor por las impurezas y groserías de la existencia, en que cada ilusión parece la máscara de una fealdad y en que la experiencia es un don que se obtiene á costa de la esperanza; en todos estos ayes de una sensibilidad viva y susceptible, herida muy á menudo por los rudos encontrones de la realidad ó por los crueles golpes del destino que nos arrebatara para siempre los seres más amados, convirtiendo nuestra estancia en el mundo en una especie de vegetación sin objeto, sobre todos estos desahogos del alma, flota un ambiente de melancólica distinción, que ni se traduce en arrebatos desesperados, ni desciende hasta el aplanamiento del que disfraza de estóica insensibilidad su impotencia para transformar el orden de las cosas. Y sin embargo, es necesario leer esas poesías para sentir hasta qué punto puede impresionar el cuadro de un dolor pintado con esa ausencia de toda afectación amanerada, con esa sencillez tan profundamente natural y por lo mismo harto más conmovedora que las contorsiones epileptiformes con que más de un autor ha tratado de expresar sus sufrimientos, sus caídas desde las alturas del ideal á los despeñaderos de la decepción: tarea fatigosa, que á cada paso revela el artificio.

Como todos los espíritus realmente compasivos y buenos, y al mismo tiempo hondamente religiosos, para quienes cualquier dolor humano parece encerrar un fondo de injusticia y ser una desafinación en el concierto de la naturaleza, el poeta en algunas de sus

composiciones, se encara con la potestad misteriosa á que se atribuye el supremo régimen de todo y la dirige la eterna pregunta cuya solución es un problema, eludido con respuestas provisionales, que son problemas también: ¿Para qué sirven los infortunios, las penalidades, las agonías que envenenan los corazones en la triste peregrinación del mundo? ¿Por qué el sueño ha de ser sueño siempre y la belleza, un mero efecto de perspectiva lejana y engañosa? Ya que todo análisis viene á ser un microscopio que nos presenta como un monstruo deforme á la Venus ideal, ya que todos los impulsos que ennoblecen á la criatura y poetizan la existencia pueden reducirse, después de prolijas investigaciones, á unos cuantos elementos mezquinos, ¿á qué obstinarse en proseguir esa disección desconsoladora de la yerta realidad? ¿No vale más desentenderse de los procedimientos científicos que á tales resultados conducen, cerrar los ojos y los oídos ante esa verdad tan siniestra y vivir como si la *verdadera verdad* fuese la que soñamos ó deseamos? Y esta sola pregunta y esta solución propuesta para la resolución del problema tremendo, bastarían á nuestro juicio para colocar en el rango de verdadero poeta á D. Fernando López Benedito, si no tuviese ya bien ganada esa gerarquía por la forma y el fondo de tantas otras de sus producciones, coleccionadas ó no en el presente libro.

La concepción de formas de vida más depuradas y bellas que las percibidas en el tumulto del combate social, en que por fuerza hay que tomar parte; la imposibilidad de adaptarse por completo y sin reservas á ese ambiente viciado; la nostalgia de un mundo más hermoso que no se sabe si es un recuerdo del pasado ó una aspiración del porvenir; la contemplación constante de esa Jerusalem célica, no desvanecida por los desencantos más crueles, la aptitud para reconstruirla mentalmente apenas se encuentra en los senderos de la vida algún elemento disperso que pudiera figurar

dignamente en el cuadro; una frescura de sentimiento y un encanto especialísimo en la concepción, que en vano se trataría de imitar y que brota espontáneo del alma como de las flores el aroma; la tendencia, verdaderamente aristocrática en el orden estético, de rechazar de la imaginación las asociaciones de ideas toscas ó cónicas con que se amasa el barro de las sensaciones vulgares; el impulso á remontar el vuelo de la fantasía hacia creaciones delicadas, estén ó no de moda—¿cuándo dejarán de hallar eco simpático en los corazones?—todo esto constituye el carácter distintivo del poeta y todo esto integra la personalidad literaria y moral de D. Fernando López Bedito.

‘Pero, ¿y la expresión? ¿y el estilo? Nó basta sentir: es necesario traducir en lenguaje correcto y elegante las impresiones del alma. El lector verá que en los versos de D. Fernando López Bedito la poesía de la forma armoniza perfectamente con la poesía del fondo. El arquitecto que ideó el plano es también un hábil constructor y su hermosa obra será duradera.

ENRIQUE VERA Y GONZÁLEZ.

Buenos Aires, 24 de marzo de 1900.



## POESÍAS



## A MI PATRIA

---

¡España, España! bendecido nombre  
que mágico resuena en mis oídos  
como resuena, al expirar el hombre,  
la voz de sus recuerdos más queridos;  
¡España idolatrada! no te asombre  
este doliente son de mis gemidos,  
que lejos de tu suelo, patria mía,  
ni el cielo tiene azul, ni luz el día.

Yo ví desde las playas españolas  
dorada por el sol en lontananza  
y allá, detrás de las gigantes olas,  
la dulce realidad de mi esperanza;  
quise alcanzarla, navegando á solas  
ya en revuelta tormenta, ya en bonanza,  
y en alas de engañoso desvarío  
tendí mi vuelo sobre el mar bravío.

Iba buscando el bien que abandonaba  
de la ilusión cegado por el velo,  
iba buscando el bien y atrás quedaba,  
en los jardines de mi patrio suelo;  
la dicha que en su seno disfrutaba  
sólo al perderla la aprecié en mi anhelo,  
que siempre el hombre trueca, torpe y vano,  
por el lejano mal el bien cercano.

¡Ah! los halagos de mujer hermosa,  
la feliz inquietud de los amores,  
hogar tranquilo, hermana cariñosa,  
fiestas, amigos, pájaros y flores,  
y la tumba también donde reposa  
una madre á quien llamo en mis dolores,  
¡todo! fué abandonado por un suelo  
sin flores, sin amor, sin luz, sin cielo!

Suelo infecundo, sí, por mas que abrigo  
le preste al extranjero, que quisiera  
á cada paso hallar mudo testigo  
de la fugaz infancia placentera;  
si en él no vive su primer amigo  
ni recojió su lágrima primera,  
aunque de flores véalo cubierto  
es para el corazón campo desierto.

No suena lejos de la patria amada  
tan armonioso el mundanal rüido,  
ni tiene tanta luz una alborada,  
ni voz tan dulce el pájaro en su nido;  
mata el dolor con furia exagerada  
y el placer no es siquiera apetecido....  
¡Oh España idolatrada! ¡España, España!  
¡hasta el placer es triste en tierra extraña!

Patria querida, cuyo nombre encierra  
el recuerdo de todos los amores,  
¡ay! recuerdo que al ánimo se aferra  
siendo el mayor dolor de los dolores;  
al adorarte así en lejana tierra  
amo en tí á mi pasado, á mis mayores,  
á mis amigos, á la madre mía,  
á cuanto adoro y adoré algún día.

¿Y quién puede olvidarte? ¿Quién no ama,  
si ha tenido una madre cariñosa,  
esa voz que parece que nos llama

á descansar al lado de su fosa?  
¿Qué pecho de entusiasmo no se inflama  
al oírte nombrar? ¡Patria dichosa!  
¿cómo ha de haber para tu amor traidores  
si el conjunto eres tú de los amores?

¡España! Esta palabra bendecida  
allá en el fondo de mi alma suena,  
cual música fugaz, recién oída,  
que á un tiempo expresa amor, contento y  
conserva su recuerdo el alma herida  
y entretiene el dolor que la envenena  
repitiendo esa música que el viento  
se llevó con süave movimiento.

Nombrar la patria en medio del destierro  
es decir ¡libertad! al que amarrado  
gime en estrechas cárceles de hierro;  
es pensar en un sueño ya pasado,  
es comprender el cometido yerro  
después de estar al fuego condenado;  
es, muriendo, mirar en lontananza  
todo lo que se quiere y no se alcanza.

¡Oh pensamiento mío! con qué anhelo  
cruzando como ráfagas el orbe  
tiendes hacia la patria el raudo vuelo  
sin que haya tierra ó mar que te lo estorbe!  
¡y cómo al alma das triste consuelo  
cuando el recuerdo de la patria absorbe!  
¡oh pensamiento mío! quién pudiera  
acompañarte en la veloz carrera!

Vuela, vuela á mi patria, pensamiento;  
haz, viviendo tú en ella, que yo viva  
mezclado en su confuso movimiento;  
y que los besos de mi amor reciba,  
y que escuche otra vez su dulce acento,

y mientras del dolor la copa liba  
el alma enferma y triste, recordando  
viva en mi patria y en mi amor soñando.

Mas ¡ay! el recordar es cosa triste  
la perdida ventura, el bien perdido  
cuando de luto el corazón se viste  
y nada queda ya de lo que ha sido;  
si el pensamiento en recordar insiste  
del alma arranca al fin hondo gemido,  
y más valiera la pasada historia  
no poder conservar en la memoria.

Pero, no, porque entonces, patria mía,  
si para tí muriera el pensamiento,  
este amor que te tengo moriría,  
y forma él mi orgullo y mi contento;  
amor que va en aumento cada día  
pues lo que al tiempo vence, va en aumento,  
amor que en vano de apagar tratara  
todo el inmenso mar que nos separa!

¿Olvidarme de tí? ¿Con qué amargura  
pasaría esta vida transitoria!  
Yo templo mi dolor en la lectura  
del magnífico libro de tu historia.  
Es ponderar tu fama mi ventura  
porque el que dice *España dice gloria*,  
y nadie tener puede ni esperanzas  
de alcanzar el renombre que tú alcanzas.

Déjale al corazón vivir contigo  
aunque en tierras lejanas y escondidas,  
y sólo, de mi pena sin testigo,  
deja que en mi dolor tenga dos vidas:  
una la triste que en el mundo sigo,  
otra la de ilusiones tan queridas;  
déjame así vivir para que vaya  
á ver de nuevo tu risueña playa.

¡Ay! ¿cuándo volveré, patria amorosa,  
á mezclarme en tu ruido y tus placeres,  
á ver el sol desde tu playa hermosa  
y á visitar tus vírgenes mujeres?  
Después de una existencia borrascosa,  
seco ya el corazón, muertos los seres  
á quienes adoré, mi sino austero  
me hará en mi propia patria un extranjero.

Mas quiera el cielo y mi destino quiera  
que sea el puerto de la patria amada  
el término feliz de mi carrera;  
y aunque allí el corazón no encuentre nada  
de cuanto amó en el mundo, feliz muera  
en la de mi niñez dulce morada,  
y descanse por fin de mi agonía  
durmiendo al lado de la madre mía.

---

## MADRIGAL

---

Emblema de su amor desvanecido  
la dí una flor marchita,  
que puso con descuido  
entre sus labios bellos;  
y parecía al agitarse en ellos  
pálida mariposa  
temblando de pasión sobre una rosa.  
De su aliento el aroma,  
el color de sus labios purpurinos  
la flor al punto toma,  
y me la vuelve luego  
emblema fiel de su amoroso fuego.



## LLOVIENDO

---

¡Cuánta perla desprendida,  
va cayendo lentamente  
sobre el suelo!  
¿es que llora mi querida  
de su tierno amor ausente,  
desde el cielo?

Lluvia que caes mansamente  
siendo á la tierra y al hombre  
saludable,  
dime si irás á la fuente  
donde yo grabé aquel nombre  
tan amable.

Dí si pasó entre las nubes  
el alma de mi adorada  
suspirando;  
ó si en trono de querubés  
la divisaste sentada  
gobernando.

Dí si en las revueltas olas  
donde esas aguas cogiste  
hiel había ..  
Lágrimas que vertí á solas  
cuando de su lado, triste  
yo partía.

Dí si viste por el viento  
suspiros míos vagando  
tristemente;  
si contestó á mi lamento  
otro pecho suspirando  
dulcemente.

Dí si al cefrillo mío  
de suspiros mensajero  
detrás dejas;  
si en el piélago vacío  
le has visto cruzar ligero  
con mis quejas.

Dí si escuchaste el sonido  
de una càmpana vibrante,...  
Y si es cierto  
que ausencias causan olvido,  
porque la llore constante  
dí que ha muerto!

## AMOR Y AMISTAD

---

¡LO QUE ES EL AMOR!

Era una niña como flor temprana.  
La amé con frenesí.  
Ella decía, de mi amor ufana:  
—También te quiero á tí.

La cizaña cruel cruzó la tierra:  
—Corre, dijo mi amor,  
vé á cubrirte de gloria en esa guerra  
y te amaré mejor.

Corrí al combate cual audaz guerrero;  
luché con frenesí;  
yo siempre en el ataque fui el primero  
y el lauro conseguí.

Pero una bala de fusil airada  
un ojo me saltó,  
y al verme tuerto mi futura amada,  
¡cruell me abandonó.

¡LO QUE ES LA AMISTAD!

Yo tenía un amigo cariñoso.  
En diez años, ó más,  
nos quisimos de un modo fabuloso;  
no reñimos jamás.

Un día muy temprano á verme vino;  
un duro me pidió,  
y por no devolvérmelo, el ladino  
de mi amistad huyó.

.....  
Después de aqueste ejemplo tan profundo  
carísimo lector,  
dígame usted: ¿existen en el mundo  
la amistad y el amor? ..

---

## A LA LUNA

### SONETO

Tú alumbraste mis sueños en la cuna;  
á la luz de tus pálidos fulgores  
sostenía mis pláticas de amores  
cuando mimado fuí por la fortuna.

Tú también presenciabas una á una  
mis penas y mis bárbaros dolores,  
y en la tumba do moran mis mayores  
fuiste mi compañera, hermosa luna.

Tú alumbraste mi paso vagabundo  
cuando cruzaba, con mi amor en guerra,  
por los desiertos páramos del mundo.

¡Ay! tú sola serás, cuando en la tierra  
termine mi dolor y desventura,  
quien visite mi pobre sepultura!

## AMOR DESESPERADO

( ROMANTICISMO INFANTIL )

Late intranquilo el pecho enamorado,  
sensible el corazón en amor arde;  
acaricia la mente un deseado  
sueño que temo realizar cobarde;  
renueva el alma su dolor pasado  
otra vez del amor haciendo alarde,  
y mientras dobla el pecho sus latidos  
los labios cierro, ahogando mis gemidos.

¿Por qué este batallar? ¿por qué se niega  
la lengua á ponderar el amor mío?  
¿por qué, torpe, en sus cárceles se pliega  
sin expresar mi amante desvarío?  
Si triste el alma en lágrimas se anega,  
si muero contemplando su desvío,  
¿por qué no ha de pedir para mi alma  
la paz perdida, la perdida calma?

¡Mutismo singular! Siempre parlera  
sin que la detuviera un desengaño,  
ni aun el fuerte rigor la detuviera,  
mentía amores con lenguaje extraño;  
hoy que expresarlos con verdad pudiera  
enciérrase en callar para mi daño;  
calla y no dice lo que el alma siente,  
ní aun dice lo que dice cuando miente.

¿Es que en los lazos del amor sujeta  
no se puede soltar para expresarlo?  
¿Es que teme, soltándose indiscreta,  
á la honda sima del suplicio echarlo?  
¿O es tan grande el amor del alma inquieta  
que el silencio tan solo ponderarlo  
puede, y fuera empresa torpe y vana  
querer decirlo con la forma humana?

¡Oh amarga incertidumbre, quién pudiera  
arrojarte del alma donde anidas!  
¡quién romper en palabras consiguiera  
francas y tiernas como son sentidas!  
la palabra tal vez entretegiera  
lazo que diera unión á nuestras vidas,  
mas, ¡ay! tambien á veces la palabra  
el ancho abismo de la ausencia labra.

¡Martirio aterrador! Siempre sin calma  
he de llegar al término anhelado  
en que caiga mi cuerpo y suba el alma  
á la región feliz de lo ignorado;  
ora busque de amor la dulce palma,  
ora llore por él desengañado,  
siempre la historia de mi negra vida,  
con sangre escrita está del alma herida.

Calla, si, corazón, calla y apaga  
dentro del pecho el desigual latido,  
mientras que triste por el viento vaga  
un ¡ay! desgarrador y comprimido;  
que en tu fiero dolor no satisfaga  
el mundo su rencor, y al fin rendido  
estalla con estruendo hecho pedazos  
mientras ella reposa en otros brazos

Desecha ya quimérica esperanza  
de placentero y próximo reposo,

de placentera y próxima bonanza;  
sigue cruzando el mar tumultuoso  
de la menguada vida; en él te lanza  
el huracán de amor impetuoso;  
lucha tenaz con él triste y á solas  
y rómpete por fin entre sus olas.

Y tú, mujer, á quien decir quisiera  
todo el funesto amor en que me abraso,  
si una palabra escuchas lastimera  
del corazón salida por acaso;  
si por ella adivinas la manera  
como por tu desdén la vida paso,  
ríete de mi amor y tenla en poco,  
que no merece más un pobre loco.

Duerme, mujer, en tálamo de flores  
mientras yo me destrozo sobre espinas,  
ríete de mi amor y mis dolores  
prodigando tus gracias peregrinas  
á otro ser más feliz; tus seductores  
halagos, de placer horas divinas  
forjen, mientras que yo, desesperado,  
por siempre huyendo voy á opuesto lado.

Y adios! que el incansable peregrino  
triste y quejoso de tu lado parte,  
llevando á las fatigas del camino  
¡el inmenso placer de recordarte!  
¡Ay! ¡adios otra vez! fiero el destino  
y tu rigor obliganme á dejarte;  
triumfa feliz en amorosas lides,  
desprecia mi dolor..... ¡mas no me olvides!



## PERDÓN

---

( FRAGMENTITO DE UN POEMA MUY MALO )

Ya ves que callando lloro,  
que no revelo mi suerte  
y tu nombre no desdoro;  
tú lo quieres, yo te adoro  
y callaré hasta la muerte.

Pero ¡ah! que la Providencia  
con su inapelable fallo  
envenena tu existencia...  
¡Anda y dile á la conciencia  
que calle como yo callo!

Yo sé que vives ahora  
sin un instante de calma,  
porque una voz vengadora,  
¡traidora!—grita,—¡traidora!  
desde el fondo de tu alma.

Y luego, cuando los dos  
vayamos cuentas á dar --  
á Dios, del perdón en pos,  
¿de qué servirá callar  
ante los ojos de Dios?

Pero allí no callaré;  
mi voz á Dios alzaré,  
y si escucha mi oración,  
tu perdón le cambiaré  
por mi propia salvación.



## ANACREÓNTICA

---

Dame, muchacho, vino,  
pronto, dame ese jarro  
lleno, pero bien lleno,  
de néctar jerezano.  
Tengo celos ¿me oyes?  
y quiero disiparlos  
con este, de las penas  
inapreciable bálsamo.  
Escucha lo que cuenta  
de mi adorada, Pablo,  
y del rapaz mocososo  
que le regala ramos.  
Salía como suele,  
salía ayer temprano  
á ver las heredades  
que tiene río abajo,  
y entre los arbolillos  
de la orilla cercanos,  
tan distraídos iban,  
¡que los pilló abrazados!  
Pues añade que luego.....  
¿Y ese vino, muchacho?  
se entraron por el soto  
cojidos de la mano,  
los rostros encendidos  
y cauteloso el paso.  
Pero yo no lo creo,  
aunque me lo ha jurado  
por Venus y la Tierra.....  
Excúsate del vaso

que apenas tiene un sorbo  
este maldito jarro.  
Digo que no lo creo;  
¿no soy el mismo acaso  
á quien juró mil veces,  
teniéndome abrazado,  
amor, amor eterno,  
con temblorosos labios,  
ardientes las megillas,  
el seno palpitando,  
los párpados de rosa  
por la ilusión cerrados?  
¡Y cuándo los abría!  
Con un mirar muy lánguido  
mostrábame sus ojos  
de lágrimas velados.  
Luego ardiente, nerviosa,  
en súbito arrebato  
contra el pecho de nieve  
apretaba mis manos;  
ceñíalas con fuerza,  
besábalas temblando,  
y al yo beber su aliento  
al repetirla ¡te amo!  
lánguida, desmayada,  
se caía en mis brazos.  
Esto ayer ¿y hoy me vende?  
Trae más vino, muchacho,  
pues va desvaneciendo  
mis celos infundados.  
Pablo miente ó se engaña;  
aunque me lo ha jurado  
por Venus y la Tierra,  
por todo lo creado....  
Mas ¡ay! la verdad dijo  
¡que lo juró por Baco!  
y ante ese juramento....  
Llena, lléname el jarro.

## LA FÉ PERDIDA

---

Ya no hay calor en mi vida  
ni en mi semblante hay enojos,  
no hay lágrimas en mis ojos  
ni hay en mi pecho un pesar,  
yo soy un pálido espectro  
que lleva dormida el alma,  
y vivo en continua calma,  
sin reír ni sollozar.

Ni me agitan las pasiones  
ni me combate la suerte;  
es disimulada muerte  
la vida que sigo yo  
y es mi pecho fría tumba  
de un corazón sin segundo  
que, al probar la hiel del mundo,  
envenenado murió.

El amor en que creía,  
los placeres que soñaba,  
el aplauso que escuchaba  
al compás de mi laud,  
¡todo ha muerto! Mi pasado  
sólo un recuerdo me ofrece,  
que es como flor que se mece  
al lado de un ataúd.

Es el mundo en que vivimos  
triste páramo desierto,  
cuyo lodo está cubierto  
con el velo encantador

de la fé, que nos oculta  
la hiel del mundo engañosa;  
la fé, que pinta de rosa  
aun el fondo de un panteón!

Dichosa el alma inexperta  
que en sus primeros albores  
vé el mundo lleno de flores,  
de su ilusión al través!

¡Desdichada la que siente  
de ver la verdad anhelo  
y rasga el dorado velo,  
que cubre tanta hediondez!

Yo lo rasgué, el alma mía  
el mundo vió sin engaños,  
y hoy.... sólo mis desengaños  
son ya verdad para mí;  
ni el mal ni el bien codiciado  
conmueven mi pecho yerto,  
que nada importan á un muerto  
risas y llantos de aquí.

Las glorias y los placeres  
que ama el que á vivir empieza,  
tienen de miel la corteza,  
tienen el fondo de hiel.  
¡Cuán feliz el que no alcanza  
á mirar en lo profundo  
y vé las cosas del mundo  
con los ojos de la fé!

¡La fé! calor de la vida  
que el mortal hielo deshace,  
bella ilusión que nos hace  
creer que todo es verdad;  
hermosa luz que tan solo  
brilla en el alma inocente  
y que apaga de repente  
el soplo de un vendabal.

Luz que, una vez apagada,  
deja el corazón vacío

de mundanal desvarío  
y de amorosa inquietud,  
sintiendo luego en la vida  
un frío que hiela el alma  
y aquella horrorosa calma  
que reina en el ataud.

Luz que, una vez extinguida,  
al par que el pecho desierto  
deja este mundo cubierto  
de profunda oscuridad,  
alumbrando solamente  
su último rayo iracundo  
el negro rincón del mundo  
do se oculta la verdad.....

Y luego viene la noche  
eterna y aterradora;  
noche sin risueña aurora,  
sin nuevo y brillante sol;  
noche por la que se avanza  
con el pecho destrozado  
y solamente guiado  
por la luz de la razón.

¡La razón! ¡ah! ¡cuán dichoso  
es el mortal que carece  
de esa luz que resplandece  
con tétrico luminar!  
de ese triste don del cielo  
cuyos claros resplandores,  
tan sólo llanto y horrores  
pueden al hombre enseñar.

¡Fria razón! tú apareces  
cuando ya la fé se aleja,  
y á la vida que nos deja  
no le sabes dar calor.  
¿Qué son para tí las glorias  
por el hombre perseguidas  
ni esa vida de las vidas  
á que llamamos amor?

Humo nada mas ó viento  
que la humana criatura  
en su constante locura  
persigue con frenesí,  
mas ¡ay! que ese viento vano  
que así desdeña tu ciencia  
hace amable la existencia  
y es el sólo bien de aquí.

Mas si un instante de aliento  
otorgas á mi fatiga  
es solo porque maldiga  
el mundo y su condición;  
este mundo en que nó existe  
sinò hiel, ponzoña y cieno,  
desde que el mortal veneno  
penetró en mi corazón.

## DÉCIMA

---

Por hallarme en la ciudad  
triste, abatido y sin calma,  
buscando la paz del alma  
me vine á la soledad.  
Mayor es la intensidad  
aquí de mis sufrimientos;  
vuelvo, pues, con mis tormentos  
al mundo de donde huía:  
que la peor compañía  
son mis propios pensamientos.

## NUEVA ESPERANZA

---

Una nueva esperanza bendecida,  
una nueva ilusión de un bien incierto,  
brota en el fondo de mi triste vida  
como una flor en medio de un desierto;  
recobra el alma de la fe perdida  
el fuego bienhechor, despierta el yerto  
corazón á su influjo, y nuevo brío  
da esta esperanza al pensamiento mío.

Y como detener en su carrera  
al sol, que brilla en el azul del cielo,  
quisiera el reo que en capilla espera  
la hora fatal de abandonar el suelo,  
así mi corazón esta postrera  
esperanza retiene con anhelo,  
que al morir su fulgor, el pecho herido  
dará á los aires su postrer gemido.

¡Con qué infantil contento se recibe  
después de ausencia larga y dolorida  
ese precioso bien por quien se vive  
si el alma le dió ya la despedida!  
¡Crear eterno el mal que se percibe,  
verse agobiado al peso de la vida  
y al rodar al abismo, en nuevo vuelo  
girar las alas y volar al cielo!  
¿Veis al triste mortal que discurriendo  
en lóbrega mazmorra, fría y cruda  
lentamente en secreto va muriendo?  
¿le veis resucitar si al fin saluda

al sol que alumbra su retiro horrendo?  
Pues preso yo en la cárcel de la duda,  
vuelvo á la libertad, vuelvo á la vida  
al ver la luz de mi ilusión querida.

No son las dichas mágicas ficciones,  
no es amargo el placer, ni humo la gloria;  
resucitan las muertas ilusiones  
del negro panteón de mi memoria;  
y flotando en el viento, hecho girones,  
el libro triste de mi antigua historia  
húndese mi pasado en el vacío  
y nace nuevo el pensamiento mío.

Y nuevo el mundo ante mis ojos nace  
espléndido en riquezas y placeres,  
donde el genio del mal postrado yace,  
donde no gimen desgraciados séres;  
el cielo, que en su dicha se complace,  
lo puebla de hermosísimas mujeres,  
y lo adorna con fuentes bullidoras  
y vierte en él la luz de mil auroras....

Aves que os resguardáis en la montaña,  
pastoras que vivís en la alta sierra,  
tranquilo hogar, pacífica cabaña  
donde la fuente del placer se encierra;  
mar proceloso donde el sol se baña  
todas las tardes al dejar la tierra,  
errante, enamorada golondrina  
que vienes de mi pátria á la Argentina;

Bosque sombrío, ondina voluptuosa,  
cierzo que gimes por sus formas bellas,  
tórtolas que en la noche silenciosa  
os besais á la luz de las estrellas;  
ruido de los festines, bulliciosa  
ciudad en donde duermen mis querellas,  
todo entusiasmo y á gozar convida:  
¡qué hermosa me parece ahora la vida!

¡Oh! que bello es el mundo en que vivimos  
de la esperanza al luminar extraño!

si una ilusion tras otra concebimos  
á las que nunca llega el desengaño,  
olvida el pensamiento que sufrimos  
allá en el alma torcedor engaño,  
y fijo solo en la verdad que anhela  
abre sus alas, se entusiasma, vuela.

Vuela, sí, pensamiento que harto fuiste  
esclavo servidor de mis pesares,  
de harta hiel amarguísima nutriste  
los de mi soledad rudos cantares;  
ahora, en vez de lanzar al viento triste  
gemir, entre anatemas á millares,  
á esta ilusión que mi dolor espanta,  
alegre, audaz, entusiasmado, canta.

¿Pero es mi suerte que bendigo ahora  
la del enfermo que en su lecho, inerte,  
en sueños ve la dicha seductora  
sin comprender que le alcanzó la muerte?  
Quizás esta ilusión embriagadora  
es un cruel sarcasmo de mi suerte;  
mas si muero y mi muerte no concibo,  
viva muriendo yo, porque ahora vivo.

Si esta ilusión que dichas me predice  
es un delirio vano de mi mente,  
aunque jamás el bien se realice  
siga yo delirando eternamente;  
de una esperanza en otra se deslice  
mi existencia por mágica pendiente  
que llegue hasta la tumba, do aún no muera  
la ilusión de vivir en otra esfera.

Cansa la dicha y el amor hastía,  
cansa la primavera con sus flores,  
el corazón más fiel, sucumbiría  
de hastío, sin soñar otros amores,  
y el que es amor eterno, se varía,  
porque lo sea, en formas y colores,  
mas siempre es bella la ventura, lejos,  
vista de la esperanza á los reflejos.

El deseo tenaz que agita el pecho  
un placer proporciona más cumplido  
que ese mismo deseo satisfecho;  
nace un amor, y apenas es nacido  
correspondido mírase deshecho  
y crece más si no es correspondido;  
y es que en la realidad todo es pequeño,  
¡tan sólo es grande la verdad del sueño!

Al dulce sueño que las dichas dora,  
que las fuerzas del ánimo renueva,  
que todas las venturas atesora  
y al verterlas el viento se las lleva,  
es al que ensalzo en mi cantar ahora,  
á tí, esperanza, mi canción se eleva;  
¡á tí, esperanza, que lloré perdida  
y eras el alma de mi triste vida!

Esta risueña y última esperanza  
es el mágico aliento de mi aliento,  
por ella vuelve á su primer pujanza  
esta que muerte apellidó el tormento,  
y tal dominio en mi vivir alcanza  
que, dueña ya del alma y pensamiento,  
no soy un ser que piensa, llora y siente,  
yo soy una esperanza solamente.

---

## A UNA ROMA

---

Te quejas porque me dices  
que sin motivo me alejo  
de tu amor, y me maldices  
¡ingrata! cuando te dejo  
con un palmo de narices?

## RECUERDOS

---

Una mañana era  
de la florida, alegre primavera.  
En un pensil magnífico de flores  
mi adorada corría,  
que era la flor más bella que allí había.

Alegre, vaporosa,  
perseguía á la blanca mariposa,  
ó detenía su carrera inquieta  
para cojer la oculta violeta.

Envidia daba al lirio su blancura,  
los pájaros cantaban su hermosura,  
y el primer rayo de la luz naciente  
besaba, tierno, su nevada frente.

Yo, oculto con los pájaros cantores,  
palpitando de amor la contemplaba  
y en su dulce sonrisa me extasiaba  
mientras iba, feliz, pisando flores.

¡Adela.....! dijo el labio balbuciente,  
y al escuchar mi acento, sin enojos,  
paróse de repente

y volvió á mí los azulados ojos.  
Sonriendo de amor corrió ligera,  
me dió á besar la flor más hechicera  
de aquel pensil ameno  
al reclinarsse trémula en mi seno;  
y al trinar de las aves en sus nidos  
cuatro labios unidos

¡te adoro! pronunciaron,

y las flores de envidia se inclinaron.....  
Vino el invierno luego,  
heló esas flores mil de la pradera  
y en su alma de mujer el sacro fuego  
que eterno parecía,  
y ¡ay! desde entonces en la vida mía  
¡ya nó ha vuelto á lucir la primavera!

\*  
\* \*

Juróme amor Estrella,  
juré amarla también cómo á mí ella,  
y en un año de dichas y contento  
fuimos fieles los dos al juramento.....  
¡Oh! ¡qué mujer aquella!  
Llegó por fin un día  
en que partir por precisión tenía,  
y con el corazón desesperado  
me separé aquel día de su lado.  
Estuve un mes ausente  
siempre pensando en ella consecuente;  
volví al cabo del mes de la jornada  
y la encontré casada.

\*  
\* \*

Elena luego vino  
á cruzarse amorosa en mi camino,  
y ¡ay! el recuerdo de la dulce Elena  
de amargo desconsuelo mi alma llena.  
La amé rendido, ciego,  
ella me amó también, y su alma pura  
aquel de amor inextinguible fuego  
premióme con usura.  
Mas como languidece en su desmayo  
la rosa perfumada  
cuando las brisas del florido mayo  
concluyen de gemir en la enramada,

así languidecía  
la dulce Elena mía,  
víctima ya de enfermedad cruenta  
que inclinaba su frente macilenta.  
Yo siempre la adoraba;  
Elena, entre gemidos me juraba  
trocar mis sueños en ventura cierta,  
y al cielo en oración respetuosa  
pedila por esposa....  
pero ¡ay! los cielos me la dieron muerta!

\*  
\* \*

Yo te quiero, bien mío,  
te adoro, te idolatro, te venero,  
y hasta el sepulcro frío  
he de amarte también cual hoy te quiero.  
Esto dijiste cuando  
te estaba ponderando  
mi amor, y mi constancia ponderaba,  
constancia ¡vive Dios! que duró un día.  
*¿Te acuerdas? ¡quién diría,  
que la que tanto amor y fe juraba  
juramentos y amor olvidaría!*  
¿Y quién también dijera ¡voto al diablo!  
que á los pocos momentos  
los mismos juramentos  
¡pérfida! harías á tu primo Pablo?  
A los dos olvidaste  
y después, ¡quién diría  
que un buen mozo contigo cargaría!  
buen mozo á quien dirás, según infiero,  
te quiero, te idolatro, te venero....

\*  
\* \*

¡Qué bien mentís, Inés.... Leonor, Estrella!  
mas hoy, que lejos mira

mi yerto corazón la época aquella,  
exclamo, como el vate en su querella:

*¡Dichoso el que suspira  
y oye de vuestra boca regalada  
siquiera una dulcísima mentira  
en vuestro aliento mágico bañada!*

---

## A MI HERMANA

---

Adios! dijiste, cuando el raudo vuelo  
á lejanos países dirijía,  
llorando y agitando tu pañuelo  
que el adios repetía. . .

Cruzaba ya el bajel los anchos mares,  
y yo el lejano puerto contemplaba  
donde, vertiendo perlas á millares,  
aún te divisaba.

Vinieron días, meditando á solas  
y, hacia el puerto mirando, los pasaba,  
donde á pesar de las gigantes olas  
aún te contemplaba.

Corre fugaz el tiempo, ya es mi vida  
borrasca que no vence mi deseo,  
mas, como el día aquel de mi partida,  
¡todavía te veo!

## NADA HAY COMPLETO

---

Por más que pienso y discurro  
y por más que le doy vueltas  
no hallo de la tierra al sol  
ninguna cosa completa.

El amor, tiene los celos,  
la mujer, su inconsecuencia,  
privaciones la virtud,  
sobresaltos la riqueza.

El mucho gozar, hastío,  
el no gozar nada, penas,  
la compañía, importunos  
la soledad, sombras negras.

Los hijos nos piden pan,  
los padres nos pegan felpas,  
la mujer propia nos riñe  
y nos dá sustos la ajena.

Cuando uno es muchacho, llora,  
cuando es jóven, se impacienta,  
cuando es más hombre, trabaja,  
y cuando es viejo... lo entierran.

El sábio suele ser pobre,  
el rico suele ser bestia,  
la que es bonita es traidora,  
la que es consecuente es fea.

Tiene el cuerpo enfermedades,  
el alma pasiones fieras;  
el no esperar dá tormento,  
y el que espera..... desespera.

Tienen las rosas espinas,  
aguijones las abejas,  
nieve y lluvias el invierno,  
mosquitos la primavera.

El valle ameno, tercianas,  
el bosque verde, culebras,  
manchas el sol, fuego el aire  
y terremotos la tierra.

Hambre Londres; Paris, vicios;  
Europa toda, miserias;  
fieras y salvajes, Africa;  
la fiebre amarilla, América

Y tiburones el mar,  
y el matrimonio, la suegra;  
y hasta ese cielo tan puro  
tiene rayos y centellas.

---

## E L L A

---

Porque me suelen ver pálido y triste  
que es el amor mi enfermedad sospechan,  
y diez veces lo menos cada día,  
diez veces me preguntan quién es ella.

*Ella* es una deidad que en el espacio  
flota gallarda cuando el alma sueña;  
es una realidad cuando deliro,  
cuando despierto estoy, una quimera.

Yo soy el cuerpo que en el fango mora,  
*ella* es el alma que mi vida alienta;  
es la ambición constante de un espíritu  
que á la región de amor volar quisiera.

Cuando tranquilo, sin pesar ni duelo,  
y sin saber por qué mis ojos quema  
una lágrima ardiente, y me preguntan  
¿por quién llorando estas?—lloro por *ella*.

Cuando sólo, pensando en mis amores  
la vista fijo en la celeste esfera  
y mirando á los cielos me sonrío,  
es que veo pasar su imágen bella.

*Ella* es el manantial de mis venturas,  
la fuente de mis lágrimas acerbas,  
el cielo bendecido que ambiciono,  
el infierno maldito que me quema.

La esperanza que alienta á los mortales  
á cruzar esta vida pasajera;  
la desesperación del que, inocente,  
ruge infeliz en bárbaras cadenas.

*Ella* es mi corazón, mi propia vida,  
que está la muerte donde no está ella;  
es un alma que dentro de mi alma  
ha venido á fijar su residencia.

Es un ángel que ha muerto y que en mí vive,  
un ángel que me espera y desespera  
viendo que triste yo voy por el mundo  
sólo con la esperanza de una muerta.

---

A T Í

---

Vogaba yo sin norte y sin orilla  
donde poder anclar,  
roto el timón y rota la barquilla  
sobre las olas de agitado mar.

La tempestad con su furor incierto  
hacia tí me llevó  
y halló mi corazón seguro puerto  
donde de sus fatigas descansó.

Ahora, cercano de la verde orilla  
donde he logrado anclar,  
venturosa se mece mi barquilla  
sobre las ondas de tranquilo mar.

Ruja la tempestad, ya no me espanta  
su bárbaro furor;  
la ola del infortunio se quebranta  
en las vallas del puerto de tu amor.

## A UN CLAVEL

---

Blanco clavel cuyas hojas,  
perfumadas por su aliento,  
vienen á darme el contento  
que mi pecho ambicionó,  
habla y dime si besaron  
tus hojas sus labios rojos  
y si con amantes ojos  
al besarte te miró.

Blanco clavel; ¡quién pudiera  
haber cual tú reposado  
sobre su pecho nevado  
ó sobre su blanca sien,  
para contarla mi pena  
y en triste y dulce gemido  
haberla dicho al oído  
que muero por su desdén!

Habla, flor por mí envidiada,  
á mi cariño responde;  
dí si mi amor corresponde,  
si cesará mi penar;  
si al arrancarte del tallo  
te destinó como prenda  
que de su amor en ofrenda  
me quería tributar.

Habla, flor; cese el misterio  
que entre tus hojas sepultas.  
dí si una lágrima ocultas  
vertida por ella en ti;

si padece mi adorada,  
y si triste desfallece  
cuéntame por qué padece  
y si suspira por mí.

Si es cierto que sufre y llora  
contándola yo mi anhelo  
podré prestarla consuelo,  
que no hay á mi pena igual;  
¡ojalá que á mis palabras  
con suspiros respondiera  
y entre suspiros dijera . . .  
que nos mata el mismo mal!

Blanca flor ¿verdad que oíste  
un "le adoro" apasionado  
por sus lábios pronunciado  
al besarte con amor?  
¿No es verdad que eres emblema  
del cariño que sin calma  
guarda en el fondo del alma  
como otra preciada flor?

¡Oh! responde. ¿Por qué el cielo  
no querrá que yo comprenda  
si eres de amor dulce prenda  
ó si eres flor nada más,  
que al alma de amor henchida,  
hoy olorosa y ufana  
ó ya marchita mañana  
nada dices ni dirás?

Habla, flor; ¿qué revelaron  
al besarte sus sonrojos?  
¿qué te dijeron sus ojos  
al mirarte con placer?  
¿dijeron que eres emblema  
de bien ocultos amores  
que con miradas y flores  
se tienen que comprender?

Si, ¿verdad? mal me lo ocultas  
con tu silencio inhumano;

al venir hasta mi mano  
tregua le das al dolor. .  
Hablas el mudo lenguaje  
que sólo entiende el deseo  
y claro en tus hojas leo  
todo un porvenir de amor.

Triste es vivir condenado  
á preguntar á las flores  
si mis ocultos amores  
correspondidos están.  
Triste es amar obteniendo,  
por toda correspondencia,  
los suspiros que en la ausencia  
se cruzan, vienen y van.

Miradas, suspiros, flores  
tan solo obtiene mi alma  
en cambio de aquella calma  
en que dichosa vivió;  
pobre premio que consigue  
quien da aliento á una esperanza  
y en el mar de amor se lanza  
como me he lanzado yo.

Dulce es amar cuando el pecho  
palpitando enternecido  
es por otro respondido  
que también palpita así,  
mas yo amando y siendo amado  
vivo en triste desconsuelo:  
nuevo martirio que el cielo  
reservaba para mí.

Blanca flor, tu eres el solo  
mensaje de mi adorada  
en que el alma enamorada  
tiene amor que adivinar.  
Blanco clavel, con tus hojas,  
ya que eres mudo testigo,  
ven, cual cariñoso amigo,  
mis lágrimas á secar.

Recuerda, mientras no empañe  
el nuevo sol tu pureza,  
aquella dulce belleza  
que causa mi padecer;  
y cuando el sol de mañana  
marchite tu lozanía  
no digas, durando un día,  
lo que es amor de mujer.

---

## A UNA VIUDA CONSOLADA

---

Al ver tu pronto consuelo  
dicen las gentes, Nemesia,  
que al morir tu esposo, *el duelo*  
*lo despediste en la iglesia.*

---

## ¿A MÍ QUÉ?

---

Cuando dijo Campoamor  
«nada es verdad ni mentira,  
todo es según el color  
del cristal con que se mira,»  
en esta verdad pensé  
y desde entonces, señores,  
dichas me cuentan, dolores,  
y á todo digo:—¿A mí qué?

Dice el sabio D. Facundo  
con acento muy formal  
que el mundo va mal, muy mal,  
que se va á perder el mundo.  
—¿Quieres saber el por qué,  
me decía el otro día,  
—todo es engaño, falsía.  
—D. Facundo ¿y á mí qué?

La juventud se pervierte,  
dice un viejo, pero un viejo  
que sabe dar un consejo; —  
no lo dudes, mira, advierte  
que no tiene en nada fé;  
se prostituye en su afan  
por un pedazo de pan.  
—Si, señor, pero ¿á mí qué?

Mi mujer es una harpía,  
no se la puede sufrir,

vivir con ella, es vivir  
en contínua algarabía.  
Esto me dice José  
que es de la infancia mi amigo,  
y aunque le aprecio, le digo,  
— Hombre, bueno!  y   mi qué?

  su novio dej  Juana,  
que es horrorosa, no fea,  
y   la bella Dorotea  
dej  el novio ayer mañana.  
 Me querr  creer usted  
que cuando las dos parejas  
me refirieron sus quejas  
les respond   y   mi qué?

Y me querr  usted creer  
que cuando el sabio lector  
diga—ésto es malo, qué horror!  
 si no se puede leer!  
sin alterarme diré  
cómo esto llegue á mi oido:  
— No te ha gustado, querido?  
Anda con Dios  y   mi qué?

## LEJOS DE LA PATRIA

---

De soledades cercado  
y entre las sombras sumido  
voy recordando el perdido  
bien del tiempo que ha pasado.  
Indiferente, cansado,  
quieto el pecho, el alma yerta,  
mi lira á verter no acierta  
ni un rayo de poesía  
sobre esta pena tan fría,  
sobre esta vida tan muerta.

Mas cuando dentro de mí  
resuena una voz extraña  
que el dulce nombre de España  
pronuncia con frenesí,  
el alma que yerta ví  
arde en nueva inspiración,  
y porque á tanta aflicción  
de mi soledad espante  
me está diciendo que cante-  
á gritos el corazón.

Sí; ya no acierto á ensalzar  
triunfo, amor, ventura ó gloria  
si no envío mi memoria  
al otro lado del mar.  
Solo así logro endulzar  
mi eterna melancolía,

viendo en tal idolatría  
que mi patria vive en mí  
ó que yo me dejé allí  
pedazos del alma mía.

Allí do está la memoria  
de héroes mil desde Pelayo;  
donde el sol del Dos de Mayo  
está alumbrando á la gloria;  
donde está la épica historia  
del valor jamás vencido;  
donde está el suelo que ha sido  
pensil del árabe y godó....  
y donde está, sobre todo,  
¡la casa donde he nacido!

¡Mi casa! ¿Qué es sin hogar  
el mortal en esta vida?  
ave que cruza perdida . .  
sobre las ondas del mar.  
Sombra errante que al azar  
en negros abismos flota,  
alma que el dolor azota  
y que vive eternamente  
sin felicidad presente,  
sin esperanza remota.

Quien léjos del patrio suelo  
camina huérfano y solo,  
no halla de un polo á otro polo  
mas que desiertos de hielo.  
No tiene en su desconsuelo  
á quien los ojos tornar,  
arde en deseos de amar  
y no halla en su desventura  
ni una triste sepultura  
donde inclinarse á rezar.

Es, sufriendo de tal suerte,  
su existencia maldecida,  
muerte que parece vida,  
vida que parece muerte.  
Nadie su alegría advierte  
ni su dolor comprimido,  
que en medio de tanto ruido,  
de tanto afán, tanto dolo,  
él no es nada, ó es tan solo  
sombra de un ser que ya ha sido.

Muerta del amor la llama  
tras tantos males prolijos  
ve muriendo que sus hijos  
no aman la patria que él ama.  
Y cuando Dios le reclama  
á su azul, dichosa esfera,  
no halla la tierra ligera  
cubriendo sus miembros yertos:  
que no descansan los muertos  
bajo la tierra extranjera.



## TUS OJOS

---

No tiene la alborada  
del más hermoso día  
tan lánguidos destellos  
como hay en tu mirada,  
dulce adorada mía.

Tu mirada es la luz, es la alegría;  
brilla en tus ojos bellos  
la pureza de un alma de paloma,  
de un alma niña, cándida, inocente,  
que reverbera y se abrillanta en ellos;  
de un alma que se asoma  
detrás de tu pupila transparente,  
como un ángel de Dios, como un querube  
que se asomara con curioso anhelo  
detrás de azul y transparente nube  
á contemplar la tierra desde el cielo.

Desde ese azul profundo  
no se verán del mundo los enojos....  
¡ay! quién pudiera contemplar el mundo  
con el cristal tan puro de tus ojos!  
De tus ojos, bien mío, donde creo,  
que adivino, que veo  
algo de la pureza  
con que la vida breve  
á despertar empieza  
en el botón de rosa,  
blanca como la nieve,  
que al concluir la noche,

á los besos del aura rumorosa,  
abre su débil broche,  
colúmpiase dichosa,  
y al aire vago suelta  
de su corola esbelta  
la esencia deliciosa.

Tú eres la inspiración; hay poesía,  
hay algo en tu mirada  
que habla á la fantasía,  
todavía aunque triste soñadora,  
de la primera aurora  
del tiempo que nació;  
cuando empezaba la niñez del mundo  
cuando alzaba soberbia la mañana  
su frente soberana  
sobre el caos profundo,  
y cuando derramaba en el espacio  
la lumbre brilladora que surgía,  
con fulgores de oro y de topacio  
oleadas de amor y de alegría.

¡Ay! así el alma mía,  
de ausencias y de tristes soledades  
en otro inmenso caos sepultada,  
se ilumina á la luz de tu mirada  
con olas de celestes claridades.

Hay un dolor profundo  
que mina mi existencia,  
que enluta el pensamiento,  
que me ennegrece el mundo;  
espina emponzoñada  
con veneno de ausencia  
¡ay! que siempre clavada  
en las entrañas míseras la siento.  
Es un dolor sombrío  
que en los contentos de mi vida vierte  
gotas de hiel, de hastío;  
más que el hastío, inerte,

más que el invierno, frío;  
más negro que la idea de la muerte.

Cuando el recuerdo evocó  
de mi niñez, perdida en lontananza,  
¡ay! siento que del alma poco á poco  
se me va desgarrando la esperanza,  
y con ella llevándose la vida,  
de volver hacia tí, patria querida.  
¡Dolor de los dolores!..... Tú, que vienes  
á la tierra del cielo,

cuya alegría en tu mirar mantienes,  
cuyo amor todavía reverberas,  
tú me comprenderás; pero tú tienes  
aunque triste un consuelo,  
¡volver cuando te mueras!

¡Yo moriré sin verte, patria mía!

Cuando cruel se clava  
esta idea en mi mente,  
desoladora y brava  
como un hierro candente;  
cuando en dolor sumido  
levanto triste la ceñuda frente  
y encuentro sorprendido  
tu angelical mirada  
que sobre mí se posa  
lánguida, cariñosa,  
olvido el cielo de mi patria amada,  
mis dolores olvido;  
la contracción horrible de la pena  
que asomaba en mis labios indecisa,  
truécase en la sonrisa --  
más plácida y serena;  
respira el pecho ahogado;  
el mundo se engrandece;  
la nube del dolor se desvanece;  
vuelve á mi ser la calma;  
siento el sol en mi alma  
antes helada, yerta;

parece que sonríe, que despierta  
naturaleza hermosa  
á mi vista asombrada,  
como después de noche tormentosa  
sonríe al iris de la paz amada.  
Y sin caer, oscila,  
vapor del dolor mío,  
una lágrima ardiente en mi pupila,  
que á la luz de tus ojos se evapora,  
como suele la gota de rocío  
evaporarse al rayo de la aurora. .

---

## LA SUËRTE DEL GÉNIO

---

Debe el poeta con placeres ciertos  
gozar de la ventura mas completa:  
él rinde el corazón de la coqueta  
y hace soñar á los que están despiertos.

Mira los cielos siempre entreabiertos  
donde ya la fortuna no es veleta,  
y cantando á los héroes el poeta,  
llena de vida el campo de los muertos.

Honra la humanidad, cuenta la historia  
y pisa los laureles que á su paso  
arroja humilde mundanal enjambre.

¡Que bella debe ser tamaña gloria!  
y sobre todo, ¡oh musas del Parnaso!  
¡qué bueno debe ser morir de hambre!

## BUENOS CÁLCULOS

¡Me caso! Me hirió en el alma  
traidoramente Cupido.....

Pero antes de ser marido  
reflexionemos con calma.

Luisa, la luz de mis ojos,  
tiene los suyos muy bellos,  
tiene unos blondos cabellos,  
tiene unos lábios muy rojos.

Pero es muy dada á gastar  
en joyas, sedas y chales.....

¡y yo no tengo caudales!  
¡y no se los podré dar!

Mas ¿quién sabe? trabajando  
quizás iré enriqueciendo.....  
¿y si ella va consumiendo  
lo que yo vaya ganando?

¡Bah! renuncio á la riqueza,  
¿Qué fortuna habrá mejor  
que vivir, ella en mi amor,  
yo embebido en su belleza?

Cuando en mí la pena anide  
ella la sabrá endulzar,  
y cuando llegue á enfermar  
tendré un angel que me cuide.

Con tal compañera, á fé  
que he de querer enfermarme....  
¿Pero cómo ha de cuidarme  
si no sabe hacer un té?

Ella me jura que está  
tan tierna como yo tierno;  
¿pero es el amor eterno?  
¿pero no se cansará?

No, que el alma de mi amor  
sólo con mi amor se llena.....

¡Ah! que parece más buena  
la que lo finje mejor!

¿Y si luego empieza á darme  
deudas, sustos y un convoy  
de chiquitines?..... Estoy  
por renunciar á casarme.

¿Y he de olvidarla? Eso no.  
Antes pensemos un rato.  
Si el casarse es un contrato,  
veamos qué pongo yo.

Todo: mi tranquilidad,  
mi porvenir, mi ambición,  
mi honra y mi corazón,  
mi dicha y mi libertad.

Ella, en cambio, al ser mi esposa  
¿qué es lo que á mi me dará?  
La hermosura..... que se vá,  
y una pasión..... que es dudosa.

Pero ¿qué contrariedades  
no arrostraré en mi locura  
por ahuyentar la amargura  
de mis tristes soledades?

¿Qué vale un alma perdida  
si nada al amor inmola  
y cruza, huérfana y sola,  
el calvario de la vida?

¿Cómo estar siempre á su lado  
si mi libertad no inmolo?....  
mas, ¿qué es peor: estar solo  
ó estar mal acompañado?

Soltero, vivo feliz;  
nada en el mundo me aterra;

¿qué pesar hay en la tierra  
que pueda hacerme infeliz?

Avezado al sino austero  
no siento pena ninguna;  
¿quién no vence á la fortuna  
si es joven, libre..... y soltero?

Y al que se casa, á mi ver,  
le dan cuidados prolijos  
el porvenir de los hijos,  
la dicha de la mujer.....

¿Para qué, pues, cavilar  
padeciendo siempre así,  
yo, que en cuidándome á mí  
no tengo más que cuidar?

¿He de andar yo sobre abrojos  
pasando esta vida negra  
para que luego una suegra  
quiera sacarme los ojos?

¡No! Mi idea no se trunca;  
si yo me caso será  
con quién no tenga mamá.....  
¡ni la haya tenido nunca!

.....  
.....

Lector; si en ánsias no escasas  
te abrasas como yo ahora,  
piensa en casarte una hora,  
y de fijo no te casas.



## EL ROMANTICISMO Y LA ESTACA

---

· Voy á contar, por si cuela  
una historia singular;  
no sé si será novela,  
pero puedo asegurar,  
que me la contó mi abuela.  
¡Atención, y el mundo calle!  
Hablan, sin miedo á las aguas,  
en una reja á la calle,  
un trovador con paraguas  
y una niña con buen talle.

### I

—Julián, sin tu amor me muero.  
—Pues, Clotilde, no hay de qué.  
—¿No tienes fe en que te quiero?  
—Tengo fe.  
pero no tengo dinero.  
—¿Y no te puedes casar?  
—¿Cómo he de casarme yo  
si tu padre singular  
dice *no*  
siempre que le voy á hablar?  
—Pues aunque papá se esmoche  
si tú quieres, ha de ser.

A las doce de la noche  
venme á ver  
y nos iremos en coche.  
—Al resplandor de la luna  
cantando trovas, verás  
cual vengo por mi fortuna.  
Y serás  
hombre feliz á la una.

## II

—A la hurí que adoro, loco  
voy buscando;  
sal, niña, poquito á poco,  
sal callando.  
—Me encanta la melodía  
de tus trovas;  
¡ay! alma del alma mía!  
¿no me robas?  
Atrévete, seductor  
que papá en su dormitorio  
no sospecha este jolgorio.—  
Resplandeciente de amor,  
luciendo su lindo talle,  
sale la niña á la calle  
do la espera el trovador.  
Y en un coche de alquiler  
ya se van,  
la encantadora mujer  
y el galán.  
Suena el chasquido de un beso;  
al sentir tamaño exceso  
el pobre auriga se enreda.  
Rómpe-se en esto una rueda  
y hace el coche de alquiler  
*¡cataplán!*  
¡Ay de la hermosa mujer  
y el galán!

### III

Al escuchar el ruido  
que en la calle resonó  
el padre despavorido  
    se asomó  
y miró lo sucedido  
La niña se atemoriza;  
el padre, ardiendo en furor  
sale y le da una paliza  
    de *mi flor*,  
que al cochero escandaliza.  
—¿Te enseñan esto en la escuela?  
dice el viejo hechó un mastín.  
Y el trovador va que vuela.....  
    Y dió fin  
lo que me contó mi abuela.

---



## SIN TON NI SON

No tengo, Filena mia,  
triste pena ni alegría  
que decirte.  
Te escribo estas frases vanas  
porque tengo muchas ganas  
de escribirte.

Pienso en tí en este momento  
y es decirte lo que siento  
mi porfía.  
Si en una frase lo hiciera  
¡qué frase tan hechicera  
te diría!

Pero el que ama realmente  
pasa al decir lo que siente  
mil zozobras;  
por eso los que queremos  
sólo decirlo sabemos  
con las obras.

Y ahora que escribir no puedo,  
¡te dice mi alma muy quedo  
tantas cosas!  
Sí como siento escribiera,  
¡qué poesías te hiciera  
tan hermosas!

Mas al alma no acomoda  
expresar lo que la roba  
paz y calma,  
y en mi ser desde aquel día  
todo es alma, vida mía,  
todo es alma.

Mira, Filena, me callo  
porque palabras no hallo  
que decirte.  
¡Y antes de empezar tenía  
un afan y una agonía  
de escribirtel.

Mañana, como solemos,  
sin hablarnos, nos diremos  
cosas de oro.  
Yo puesto á tus pies de hinojos  
y tú leyendo en mis ojos  
que te adoro.

## A UNA POETISA

---

Dulce es tu canto, arrobador tu acento  
cuando pulsando la sonora lira,  
y en alas de tu noble pensamiento;  
te alzas á otra región donde se aspira  
amor y sentimiento;  
más puro, más sublime, más hermoso  
que la pintada aurora peregrina,  
más dulce y armonioso  
que el jilguerillo que en los bosques trina.  
Noble es tu inspiración, noble tu canto,  
santa tu ardiente fé, tu númen, santo.

Si la mujer es todo poesía,  
tú, que pulsas la cítara sonora,  
eres más que mujer;  
esencia del amor y la armonía,  
fantástica ilusión arrobadora,  
nuncio de amores, adorable ser.

Si al viento lanzas cariñosas quejas  
á la tórtola amante te asemejas,  
si lanzas ecos de alegría al viento....  
mas bello que tu afán es tu contento;  
y llores ó sonrías  
siempre sublimes son tus melodías.

Tu espíritu es amor, y ¡oh, Flora bella!  
tu hermosura es el sueño de un poeta,  
mas, perdona, purísima doncella:  
¿sabes coser, planchar y hacer calceta?



## EN EL CAMPO

---

### I

Amena soledad, campos serenos  
lugares de quietud,  
vedme llegar buscando en vuestros senos  
la paz y la salud.  
El eterno dolor que al alma aqueja  
con fiereza tenaz,  
no me quiere matar, pero me deja  
sin salud y sin paz.  
Y anhelando la tumba bendecida  
mi corazón, ya inerte,  
busca en el campo para hallar la vida  
la calma de la muerte.  
Sí, que es la tumba bálsamo fecundo  
para toda dolencia,  
y para el triste huérfano en el mundo  
cuna de la existencia.  
Silencio y soledad, dame, desierto  
para enterrar en calma  
un pasado de lágrimas, y el yerto  
cadáver de mi alma.  
Yo soy un muerto que su tumba deja  
buscando otro ataud,  
porque en aquella de la cual se aleja  
no duerme con quietud.

## II

De las mundanas pompas alejado,  
del cielo en la presencia,  
se habla aquí con las sombras del pasado,  
se habla con la conciencia.  
Allá de penas con falaces nombres  
siempre corriendo en pos,  
no tienen tiempo los dolientes hombres  
para pensar en Dios.  
Aquí en alas de recios vendabales  
vienen alguna vez,  
sonando como notas celestiales,  
ecos de mi niñez.  
Y vuelvo aquí á rezar como rezaba,  
á creer cual creía,  
en sueños á mirar como miraba  
á la Virgen María.  
No busquéis en el campo, del pecado  
los lujosos arreos;  
mas no busquéis tampoco al desdichado,  
¡no busquéis los ateos!  
No es venturoso quien con alma impura  
goza envuelto en el lodo;  
venturoso es quien cree en la ventura  
y aquí se cree en todo.  
Se cree que la vida transitoria  
es pasajero infierno,  
pero que al acabar halla una gloria  
donde el bien es eterno  
Y se olvidan efímeras venturas  
tras que el hombre se lanza,  
y con la vista fija en las alturas  
Dios es nuestra esperanza.

## III

¡Sólo en el mundo estoy! No hay ser humano  
que se me acerque aquí,

no hay una mente que en lugar lejano  
esté pensando en mí.  
Ni un sólo pecho mi recuerdo encierra;  
nadie llora mi mal;  
¡no ha dejado mi paso por la tierra  
ni huella ni señal!  
Mas hago un mundo en mi profunda pena  
de estos valles desiertos,  
porque mi amante corazón los llena  
con sombras de mis muertos.  
El manantial de amor, antes fecundo,  
en mi alma se ha secado;  
ya no puedo esperar en este mundo  
ni amar ni ser amado.  
Sólo mi madre me adoró sin calma  
y es un cadáver yerto;  
¡tan sólo á una mujer amó mi alma  
y esa mujer ha muerto!  
¿Qué hace, pues, en el mundo de los seres  
la vida sin calor  
que sombras del amor de dos mujeres  
tiene por todo amor?  
¡Oh amena soledad, campos serenos  
lugares de quietud:  
haced, por Dios, que encuentre en vuestros senos  
la paz y la salud!



## EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISE

---

(DE UN ALBUM)

Entre ricos panteones  
que alzó la humana soberbia,  
para llevar sus locuras  
mas allá de la existencia;  
monumentos adornados  
de coronas y macetas,  
admiración de la turba  
que á visitarlos se llega,  
está la tumba de un niño  
abandonada y desierta,  
sin coronas y sin flores;  
sólo una cruz de madera  
nos dice que allí descansa  
un querubín de la tierra.  
En la cruz hay cuatro versos  
cuya traducción es esta:

«Volaste al cielo, hijo mio,  
«como tu padre en Magenta!  
«Señor, los lazos se han roto  
«que me ataban en la tierra!»

Niño, tu cruz tiene polvo  
y tu sepultura yerba.....  
¡Tu madre no está en el mundo!  
¡Dichoso tú, feliz ella,  
que habéis trocado este valle  
de lágrimas y miserias  
por el santo paraiso

donde la dicha es eterna!  
Monte-Luis, yo te abandono,  
Padre Lachaise, ahí te quedas,  
con tu mármol de Carrara,  
con tus lunas de Venecia,  
con tus perfumes de Arabia,  
con tus tapices de Persia,  
con tus cristales de Holanda,  
con tus floridas macetas,  
con tus cirios y medallas,  
tus coronas de perpétuas;  
con todos los atributos  
de tu pagana grandeza.

Quinientos millones vale  
cuanto tus muros encierran,  
pero si fueras más rico  
menos para mí valieras.

He mirado con desprecio  
pirámides gigantescas,  
y orgullosos mausoleos  
miré con indiferencia,  
pero al ver tan solitaria  
entre la marchita yerba  
aquella inscripción sublime  
y aquella cruz de madera,  
con el alma conmovida  
solté una lágrima tierna;  
se doblaron mis rodillas,  
tocó mi labio la tierra  
y exclamé:—«Si aquí hay dolores  
en el cielo hay recompensas».

JUAN DE COMINGES

EN EL MISMO ALBUM

¡Feliz el niño que tuvo  
una madre que pusiera  
dos palabras cariñosas  
sobre su tumba desierta!

Feliz él, que halló en su patria  
sepulcro que le acogiera,  
*y el suelo donde ha nacido  
con sus despojos calienta.*

Feliz él, que se fué al cielo;  
feliz él, cuya existencia  
ni marchitó el desengaño  
ni consumieron las penas.

Y para colmo de dichas  
con su sepulcro tropieza  
un extranjero que pasa,  
le escribe versos y reza.

¡Cuán distinta es esa tumba  
de la tumba que le espera  
al que por extraño suelo  
va arrastrando su existencia,  
sin que ya le importe á nadie  
que viva más ó que muera!

¿Quién grabará en su sepulcro  
esas inscripciones tiernas?

¿Quién sobre su fosa triste  
pondrá una cruz de madera?

¿Quién irá todas las tardes  
porque se conserven frescas

las flores que haya en su tumba?  
¿Ni qué flores habrá en ella?

¿Quién verterá por su muerte  
una lágrima siquiera?

¿Quién rezará por su alma?  
y su alma gastada, enferma,  
¿volará cual la del niño,  
pura, inmaculada, bella,  
á ese paraíso santo  
donde la vida es eterna?

Ni inscripciones cariñosas,  
ni enhiesta cruz de madera,  
ni flores, ni amante llanto  
habrá en su tumba desierta.

No habrá señal que le diga  
al pasajero que venga,  
que allí reposa un cuitado  
que murió en extraña tierra.

¡Ay! qué negras reflexiones  
me asaltan y me envenenan!  
mas cállolas, que no quiero  
las hojas del album tersas  
manchar con gotas de sangre.  
manadas de un alma enferma.

## Á PROPÓSITO DE LA ANTERIOR POESÍA

---

### G L O S A

Porque, hermano, no te quejes  
de tu negra y mala suerte,  
ni creas que allá en tu muerte  
ninguno te llorará,  
Mercedes, por el momento,  
ese jazmin hoy te envía  
y diz que tu tumba fría  
con más de mil cubrirá.

*Eduardo Sans.*

Quejarme yo? No lo creas.  
¿Quién en el hado perverso  
cree del que llora en verso  
desdenes de Galateas?  
Cuando tú mis versos leas  
ni aplaudas ni los motejes,  
que unas veces son herejes  
y otras cristianos, con que  
borremos aquello de  
*porque, hermano, no te quejes.*

¿Que mi suerte es mala y negra?  
Yo almuerzo con apetito,  
yo duermo como un bendito  
y cualquier cosa me alegra. - -  
No tengo deudas, ni suegra  
de alma dura y genio fuerte  
que me amenace de muerte;  
con que tampoco tenías  
razón cuando me decías  
*de tu negra y mala suerte.*

Alma grande y duro pecho,  
que á toda pena se avienen,  
me han mantenido y mantienen  
sino gordo, satisfecho.  
¿Morirme yo? Buen provecho!  
Hasta hoy por mi buena suerte  
para mí no se convierte  
en presente indicativo  
este verso que transcribo:  
*ni creas que ALLÁ en tu muerte.*

Pero cuando llegue el caso  
no me importará gran cosa  
que vengan sobre mí losa  
á llorar este fracaso.  
Antes que dé tan mal paso  
ninguno quedará yá  
de los que viven acá  
hoy contentos y felices;  
con que aciertas, cuando dices  
*ninguno te llorará.*

Agradezco, sin embargo,  
los presentes del presente,  
y agradezco doblemente  
de tu esposa el fino encargo.  
Yo lo anotaré en el cargo  
de mi cuenta; sólo siento  
no tener siquiera un ciento  
de flores abiertas ya  
para mandárselas á  
*Mercedes, por el momento.*

¿Ni qué flor he de tener  
de bueno ó de mal aroma  
si por mi casa no asoma  
ni un asomo de mujer?  
Cuidarlas no he de saber,

está, pues, lejano el día  
en que en una poesía  
pueda decir á tu amor,  
remitiendole una flor:  
*este jazmin hoy te envía.....*

Pienso llevarme un brasero  
á la tumba que me espera,  
bien provisto, cuando muera.....  
¡si es que alguna vez me muero!  
Y también llevarme quiero  
una vieja muy harpía  
que lo atice noche y día,  
y así no será muy propio  
este verso que aquí copio:  
*y diz que tu tumba FRÍA.*

Mucha guerra, mucha guerra  
he de dar yo en este mundo  
antes que el hado iracundo  
me obligue á morder la tierra.  
La muerte ante mí se aterra,  
y Mercedes ya verá  
que antes de arrojar quizá  
flores sobre mi esqueleto,  
el de tu quinto biznieto  
*con más de mil cubrirá.*



## CANTARES DE MI TIERRA

---

Querer curar mi tristeza  
es querer alzar la mano  
y quitarle al sol las nubes  
cuando anochece temprano.

Ojos que mienten amores  
no me pueden engañar.  
¡Madrecita de mi alma,  
tú sí que sabes mirar!

Murió en un día nublado,  
al anochecer murió,  
hace diez años y aún dura  
la noche que se siguió.

Ayer había en el aire  
como un rumor de suspiros,  
y es que ayer hacía un año  
que no te veo, bien mío.

Es el purgatorio amarte,  
el limbo no conocerte,  
el infierno desearte,  
y la gloria poseerte.



## ¡OLVIDO!

---

La amé con delirio ciego  
y ella enardecíó mi afán;  
escucha ¡gran Dios! mi ruego  
y apaga el intenso fuego  
de mi amoroso volcán.

¡Dios mio! yo no te pido  
que vuelva á hechizarme el alma  
su amor, que es mi bien perdido,  
sólo ansío yo la calma  
que se encuentra en el olvido.

Mis suspiros y este llanto  
que aún hoy se agolpa á mis ojos,  
no consuelan mi quebranto  
ni aminoran los enojos  
del ser á quien amo tanto.

Y ella escucha mis lamentos  
con glacial indiferencia,  
y se goza en los tormentos  
que como dardos sangrientos  
desgarran ¡ay! mi existencia.

Muerta en mí toda esperanza,  
y al pensar que mi suplicio  
será eterno y sin mudanza,  
tal vez la idea acaricio  
de una espantosa venganza.

Pero apenas en mi mente  
asoma tal pensamiento,  
la voz del remordimiento

me avisa que es inocente  
la que causa mi tormento.

Si en mi desesperación  
decirle intento un agravio,  
la más airada expresión  
antes que llegue á mi lábio  
se convierte en oración!

Que á través de mis dolores  
la miro tan pura y bella,  
que á pesar de sus rigores  
solo adoración y amores  
tengo en el alma para ella!

De sus hechizos cautivo  
y esclavo de su hermosura,  
solo para amarla vivo;  
que ella es el solo atractivo  
que hay en mi existencia oscura!

Y aunque ella á mi amante celo  
respondè con cruel desvío,  
amarla sin tregua anhele;  
¡que más que un cielo de hastío,  
quiero un infierno de duelo!

Pues si extinguirse pudiera  
en mí de este amor profundo  
la ardiente, sublime hoguera,  
¿qué haría luego en el mundo  
mi alma, que ya nada espera?

¡Amor! divina centella  
que Dios encendió en el alma!  
¡Ah! no salgas nunca de ella,  
aunque en tí me dé mi estrella  
de atroz martirio la palma!

Aunque en tí mi labio apura  
el caliz de una amargura  
que eterna será quizás,  
¡que no se agote jamás  
el raudal de mi ternura!

El olvido, ese vacío

que deja una eterna ausencia,  
es el cáncer del hastío  
que con diente áspero y frío  
va royendo la existencia!

Los corazones desiertos  
son como rocas macizas,  
donde hay sepulcros abiertos,  
poblados con las cenizas  
y el silencio de los muertos.

MANUEL LÓPEZ LORENZO.

---

## ¡OLVIDA!

---

(Al poeta López Lorenzo, con los mismos consonantes de su composición ¡Olvido!)

¿Tú estar por amores *ciego*?  
¿tú amar con ardiente *afán*?  
Que no te enojés te *ruego*  
si yo no creo en el *fuego*  
de ese amoroso *volcán*.

¡Tén alma! yo te lo *pido*  
porque voy á hablarte al *alma*,  
y pues la calma has *perdido*,  
tú recobrarás la *calma*  
si no me echas en *olvido*.

Si vierten tus ojos *llanto*  
seca el llanto de tus *ojos*,  
que ellas el mortal *quebranto*  
pagan con risas y *enajos*,  
y es tonto quien llora *tanto*.

Si ella escucha tus *lamentos*  
con glacial *indiferencia*,  
echa al diablo los *tormentos*  
que como dardos *sangrientos*  
desgarran ¡uf! tu *existencia*.

Y no pierdas la *esperanza*,  
que si una te da *suplicio*  
como el tiempo es la *mudanza*,  
yo la *esperanza acaricio*  
que otra te dará *venganza*.

No hay en *femenina mente*  
un constante *pensamiento*,  
y dan sin *remordimiento*,  
al varón que es *inócete*  
tormento sobre *tormento*.

Si en tu *desesperación*  
quieres *venganza* á tu *agravio*,  
cambia la humilde *expresión*  
y ría tú *altivo labio*  
en vez de hacer *oración*.

Yo también de una *Dolores*,  
tan coqueta como *bella*,  
sufrí *desdén* y *rigores*;  
yo propuse darla *amores*  
y me dió *sofiones ella*.

Mas no por eso *cautivo*  
me rendí de su *hermosura*;  
ahora sano, alegre *vivo*,  
sin que ya tenga *atractivo*  
Lola, en mi *existencia oscura*.

Y aunque era verdad mi *celo*  
desde que ví su *desvío*  
puse treguas á mi *anhelo*;  
que yo moriré de *hastío*  
mas no moriré de *duelo*.

Pues aunque vencer *pudiera*  
con fe su rigor *profundo*,  
preferí apagar mi *hoguera*,

porque, amigo, en este *mundo*  
se desespera el que *espera*.

¡Amor! ¡traidora *centella*  
que nos achicharra el *alma*!  
quien va inspirado por *ella*  
ó en un abismo se *estrella*  
ó halla un cardo en vez de *palma*.

Y si ahora tu labio *apura*  
todo un raudal de *amargura*,  
dichoso serás *quizás*  
si ya no cambias *jamás*  
por su desdén tu *ternura*.

Echa tu amor al *vacío*,  
busca otro amor en su *ausencia*,  
variando así hasta el *hastío*;  
porque entre el calor y el *frío*  
se pasa bien la *existencia*.

En fin, si en estos *desiertos*  
quieres á dichas *macizas*  
ver horizontes *abiertos*,  
dale al viento las *cenizas*  
de tus amores ya *muertos*



## A UNA ARTISTA ESPAÑOLA

### EN SU BENEFICIO

---

Como suenan las cuerdas de una lira  
si el céfiro las toca de pasada,  
así al influjo de tu voz suave  
siento vibrar las fibras de mi alma.

Notas sublimes,  
notas perladas,  
notas divinas de tus lábios fluyen,  
cual canto de querubes en las auras.

Jilguero del Jardín de las Hespérides,  
alondra de las vegas de Granada,  
hay en tu voz un ritmo que recuerda  
la armoniosa natura de mi patria.

Algo que oprime,  
algo que encanta,  
algo que trae á la memoria mía  
reminiscencias de mi edad temprana.

Perdida alondra que la mar cruzaste  
por el sol de la gloria deslumbrada,  
volando vas del arte en las regiones  
entonando los cánticos de España

Solo te pueden  
seguir las almas,  
prendidas de tus lábios armoniosos  
y de tu gracia sin igual prendadas.

Nunca veas nublado tu horizonte  
ni se apague jamás en tu garganta  
la voz que es eco de españoles genios,  
la voz que sabe conmover el alma. ...

Y adios, dechado  
de arte y de gracia,  
Jilguero del Jardín de las Hespérides,  
alondra de las vegas de Granada.

---

¡ A Y !

---

..

¡Qué bueno es tener un alma  
que nos recuerde y nos quiera  
aunque sea en un rincón  
escondido de la tierra!

Aquella casita blanca  
ya será una casa negra,  
cuando era niño ¡qué alegrel  
¡y que triste si volviera!

¡Ya no volveré, Dios mío,  
ya está mi casa desierta,  
ya enterraron á mi madre,  
ya nadie, nadie me espera!

---

## LA VIDA DEL CAMPO

---

*Rosario de la Frontera  
á veinticuatro de junio  
del año de mil y o—  
chocientos ochenta y uno.*

*Sr. D. Facundo Ruiz.*

Mi estimado D. Facundo:

—¿Con que usted también envidia....  
(Permita que sin escrúpulos  
le suprima el tratamiento,  
como en poesía es uso.)

¿Con que tú también envidias  
la vida de que disfruto  
en esta apartada estancia,  
sin comerciales apuros,  
sin compromisos sociales,  
sin inconveniente alguno?

La llamas buena, tranquila  
y poética. Presumo  
que das demasiado crédito  
á los poetas estultos,  
los cuales la encomian porque  
no conocen el asunto.

Será buena ó será mala:  
nada es malo en absoluto  
ni nada es bueno tampoco.  
¿Pero tranquila? lo dudo,  
¿y poética? lo niego;  
no sólo lo niego, juro

que hallar poesía en ella  
es un soberano absurdo.

Te voy á contar la mía;  
prescindiendo del diurno  
trabajo; pues serán estas  
tareas en que me ocupo  
materia de otros romances  
que han de interesar al público,  
sirviendo el que voy haciendo  
de preámbulo ó prelude.

Después de andar todo el día  
trabajando sin gran fruto,  
siempre á caballo, por esos  
montes y cerros abruptos,  
llego á casa por la tarde  
con un dolor en los muslos  
que no me deja estirar  
los entumecidos músculos.

Sentado en el corredor  
veo llegar uno á uno  
los peones del trabajo,  
y resuelvo, mientras chupo  
el mate que me trae una  
china más fea que un susto  
á media noche, los graves  
problemas en que me ocupo.  
—Patrón, ¿qué caballo le ato?  
¿el rabricano, el lobuno  
ó el gateado?—El overo.  
—Patrón, ¿cuantos bueyes *uño*  
mañana?—Los hoscós. Hagan  
torzales para los yugos.  
—Ya no hay carne.—¡Qué Heliogábalos!  
carnéen otro toruno,  
y van tres esta semana.  
Tienes que curar, tú, Rubio,  
el ombligo á los terneros  
del chiquero, que hay algunos

bastante enmoscados; toma  
los palitos y el mercurio.  
—Señor, vengo á visitarlo  
porque me hallo en un apuro  
y precisaba una plata.....  
—Pues se la pides al Nuncio  
cuando lo veas.

En estos  
ó parecidos asuntos  
suelo entretener la hora  
poética del crepúsculo  
vespertino. ¡Noble empleo  
de mis antiguos estudios,  
de mi pobre inteligencia!  
¡Realidad de los ilusos  
sueños de mi juventud,  
tan hermosos como absurdos!

Me voy después á comer  
un asado casi crudo  
y alguna otra friolera,  
con mal vino y con pan duro,  
cuando los hay, que estas cosas  
son artículos de lujo  
en el campo. Pero en cambio  
deleitan mi instinto músico,  
desde el pantano vecino  
con su concierto nocturno,  
los sapos, graves cantores,  
á los que admirado escucho,  
pues nunca pierde el compás  
ni desentona ninguno.

Y hay compás, y afinación,  
no creas que es un barullo  
esa eterna serenata  
compuesta de coros, dúos  
y arias, por el director,  
un sapo bajo profundo.

Suelo pasar la velada

jugando una copa al truco  
con el capataz y dos  
vecinos de los más pulcros,  
que traen en manos y barbas  
algo de estiércol vacuno,  
y habian del tiempo, del pasto,  
de los bueyes, de los burros  
y del sexto mandamiento  
cuando sublimizan mucho;  
con unos chistes..... ¡qué chistes!  
sazonados con eruptos.

Se van temprano mis tres . . .  
distinguidos contertulios,  
dejando en la habitación  
el picante y nauseabundo  
olorcillo de sus cuerpos,  
aumentado con el tufo  
asfixiante de las velas  
de sebo con que me alumbro,  
que no hay lámpara que dure  
en manos de estos palurdos,  
enemigos declarados  
de cuanto no sea rústico.

Leo un rato y á dormir,  
á descansar á mi gusto.....  
si me dejan los murciélagos,  
las arañas, los zancudos,  
binchucas y garrapatas,  
pulgas y bichos sin número  
que naturaleza pródiga  
en estos lugares puso  
para que llenen mi cuerpo  
de heridas, ronchas y bultos.  
¡Bendito sea Noé  
que los conservó en el mundo!

El piar de los polluelos;  
el aire aromado y puro  
peculiar de la mañana;

los pájaros, el murmullo  
de la gente al despertar;  
algún cercano rebuzno  
y sobre todo, la china  
trayéndome el desayuno,  
anuncian que llega el día,  
cuyos primeros efluvios,  
después de rascarme un rato,  
mientras me visto, saludo.

No empezamos todavía  
las tareas. Viene un cúmulo  
de imposibles que vencer.  
Aquí todo cuesta un triunfo  
y nadie trabaja sin  
darte primero un disgusto.

‘ Mi caballo no parece;  
el arador se hizo humo  
detrás de los bueyes hoscos,  
que dejó escapar al *ñudo*;  
el Rubio se finge enfermo,  
dice que le duele el *pupo*;  
al otro le falta lazo;  
en fin, la mar, un diluvio  
de dificultades para  
sacarle al trabajo el bulto;  
pero no se han descuidado  
de carnear el toruno.

Hartos ya todos de carne.....  
Mas no quiero ser difuso  
y dejo para otro día  
la relación que te anuncio  
de los trabajos de campo  
en esta parte del mundo.  
Expresiones en tu casa  
y hasta otro romance. Tuyo:

F. L. B.



## LA VOZ DE LA ESPERANZA

---

### I

Pues señor, este era un niño  
de diez años nada más,  
que pobre, huérfano, solo,  
abandonado al azar,  
vagaba una triste noche  
por una alegre ciudad.  
Con frío, con sed, con hambre  
y con un miedo cerval,  
sin rumbo fijo corría,  
corría de aquí hacia allá,  
mirando á todas las puertas  
sin atreverse á llamar.  
Por fin se para ante una  
pidiendo hospitalidad  
y á su tierna vocecita  
responde furioso un can.  
Huye asustado, ante otra  
vuelve de nuevo á implorar,  
pero allí nadie contesta  
y el pobre niño se vá.  
Hállase luego delante  
de un magnífico portal,  
y en voz muy baja, muy baja,  
con mucho miedo al hablar,  
cuando sabe que le oyen,  
pide un pedazo de pan.

Se lo niega y se enfurece  
un hombre que dentro está,  
y el pobre niño se marcha  
porque le quiere pegar.  
Entonces llama á su madre,  
y sin esperanza yá  
viendo que nadie contesta  
rompe á llorar.... y á llorar,  
sintiendo más verse solo  
que estar sin lecho y sin pan,  
que es cuando una madre muere  
muy triste la soledad.  
Pero una voz aún mas blanda  
que el cefirillo galán,  
y casi, casi tan dulce  
como un beso maternal,  
una voz que solo el triste  
puede en el mundo escuchar,  
suena dentro de su alma,  
y fuerza y valor le dá,  
y le consuela, y le halaga,  
y le ayuda á batallar,  
y *espera, espera*, le dice,  
*que Dios te protegerá.*

## II

Y le amparó. Aquella noche  
pasó por casualidad  
por donde el huérfano estaba  
un honrado menestral,  
que aunque era pobre, muy pobre,  
y con hijos además,  
viendo llorar á aquel ángel,  
resuelto á calmar su afan  
se le acerca, y le pregunta,  
y cuando enterado está,  
lentos de llanto los ojos

y el alma de caridad  
—Vente conmigo, le dice.  
—No quiero que llores más.»  
Y el niño seca sus lágrimas,  
y con el hombre se vá,  
y llegan los dos al rato  
de andar y de más andar  
á una casa, casi choza  
de un barrio casi arrabal.  
Allí una mujer muy jóven  
y muy hermosa, que está  
velando junto á la lumbre,  
al ver á los dos entrar  
corre á abrazar al marido  
que le presenta al rapaz.  
Ella le sienta en su falda,  
y cuando de su orfandad  
sabe la historia, le besa,  
le besa con tierno afan,  
y el niño la llama madre,  
y el honrado menestral  
que está, mirando aquel cuadro,  
contento de su mitad,  
como quien dicta una órden,  
risueño, pero formal,  
dice á la mujer que llora:  
—Ya tienes un hijo más.  
Y pasaron años y años  
y el tiempo corrió fugaz  
y el niño llegó á ser hombre,  
y tras una enfermedad,  
el menestral, de este mundo  
se fué á otro mundo de paz.  
El huérfano trabajaba,  
trabajaba sin cesar,  
y era feliz con la dicha  
que solo el trabajo da.  
Pero á veces su pobreza

le conseguía inquietar,  
y cuando en sus tristes sueños,  
sueños que el infierno da,  
veía á su madre enferma  
y él sin trabajo y sin pan,  
cuando mirando el presente  
pensaba en el más allá,  
una voz mucho más dulce  
que el cefirillo galán,  
una voz que solo el triste  
puede en el mundo escuchar,  
le decía:—*Espera, espera,*  
*que Dios te protegerá.*

### III

Como todo en este mundo  
es transitorio y fugaz,  
como no es eterno el bien  
ni tampoco eterno el mal,  
quiso Dios ó quiso el diablo.....  
¡vaya usted á averiguar!  
que tras de tanta pobreza,  
tanto trabajo y afán  
se viera nuestro hombre rico  
de una manera casual.  
Heredó una gran fortuna  
de un tío olvidado ya  
que estaba ausente muy lejos  
desde tiempo inmemorial,  
sin más deudo ni pariente  
que nuestro honrado rapaz.  
Entonces todo fué dicha;  
viaje aquí, viaje acullá  
regio tren, preciosas galas,  
teatros, coche, alazán,  
y bureo, y comilonas,  
y gozar, y más gozar,

y baile; y ¡viva la Pepa!  
¡y viva la libertad!  
Que cuando un pobre, muy, pobre,  
de repente y por azar  
llega á ser rico, muy rico,  
hace bien, ¡voto va San!  
en darse vida de rey,  
y si así no se la da,  
ó es un avaro, ó no entiende  
la aguja de marear.  
Suelen decir que el dinero  
es el mejor talismán  
para abrir todas las puertas,  
y debe ser la verdad,  
porque apenas vieron rico  
al que se vió sin un real,  
ante su triunfante paso  
se abrieron de par en par  
los principales salones  
de la gente principal.  
Y entró, en fin, en el gran mundo,  
y en aquella inmensidad  
de placeres y de duelos  
(duelos que ocultos están),  
de riqueza y de miseria,  
de luz y de oscuridad;  
gozó, gozó sin medida,  
gozó, gozó sin cesar,  
como el infeliz que tiene  
hambre de felicidad.  
Mas sin duda porque vino  
lo que le animó á esperar  
ya no sonaba en su alma  
aquella voz celestial,  
aquella voz aún más dulce  
que el cefrillo galán,  
que en sus horas de trabajo,  
de miseria y de orfandad

le decía:—*Espera, espera,*  
*que Dios te protegerá.*

#### IV

Y como todo en el mundo  
es transitorio y fugaz,  
y si el mal se marcha pronto  
el bien corre mucho más,  
como sólo dura eterna  
esa gran felicidad  
de poder esperar siempre  
lo que no llega jamás,  
resultó que aquel que huérfano  
abandonado al azar  
vagaba una triste noche  
por una alegre ciudad,  
gozó al verse de repente  
con inmenso capital;  
mas tanto y tanto gozó  
que se cansó de gozar,  
y sintió luego el hastío  
que va del placer detrás.  
Y hoy en medio de la gente,  
entre tanta sociedad,  
¡ay! está mucho más solo,  
pero muchísimo más,  
que cuando con frío y hambre  
y con un miedo cerval  
vagaba una triste noche  
por una alegre ciudad.  
Y si es horrible estar solo  
cuando una madre se vá,  
la soledad del que vive  
entre tanta sociedad  
es mucho más espantosa,  
pero muchísimo más.  
Por eso, cuando entre sueños,

sueños que el infierno da,  
recuerda su triste infancia,  
y comienza á recordar  
la mujer que le ha engañado,  
el amigo desleal,  
los placeres que ha perdido  
y lo pronto que se van,  
suele decir, sonriendo  
de un modo muy singular:  
—«La felicidad del mundo  
sólo en la esperanza está!  
¡Qué tristes son los placeres!  
y ¡ay! ¡qué bueno es esperar!  
¿Para qué vive en la tierra  
quien lo ha visto todo ya,  
y sabe cuán poco vale  
la desnuda realidad?»  
Después exclama gimiendo,  
porque no puedo llorar:  
—¡Quién volviera á aquellos días  
en que una voz celestial  
me decía: *Espera, espera,*  
*que Dios te protegerá!*



## PALINODIA

---

(A MI AMIGO D. CASIMIRO PRIETO)

Héme forzado á recojer la pluma,  
por mí ya tanto tiempo abandonada,  
para volver con diligencia suma  
por mi nombre y mi honra mancillada.  
Tu ática musa sin cesar me abruma  
y porque me he casado me anonada;  
llegando á renegar de mi memoria  
publicando una esquila mortuoria.

No me he muerto ¡pardiez! aún estoy vivo;  
de tal perogrullada es testimonio  
la carta macarrónica que escribo;  
en que probar pretendo, aunque bolonio  
me apellide otra vez tu genio esquivo,  
que es un perfecto cielo el matrimonio;  
cielo de amor de tintas seductoras,  
alumbrado con luz de dos auroras.

Verdad incontestable que supones  
aunque tu numen en contrario arguya,  
y sacando mil falsas conclusiones  
en esta conclusión jamás concluya;  
yo supongo también que en ocasiones  
te lo dirá çallando el alma tuya,  
y otras veces á gritos, cuando anhele  
otra alma que la entienda y la consuele.

¡Cuántas huyendo fiestas bulliciosas,  
porque vague el recuerdo en sus querellas,  
en esas noches claras, silenciosas,  
en que se vé temblar á las estrellas,  
te fingirás visiones amorosas,  
los tristes ojos alzarás á ellas  
y gimiendo dirás:—El alma mía  
como ese inmenso espacio está vacía!

¡Alma vacía! ¿Sabes lo que pesa  
en el camino de la vida larga  
ese vacío que anonada, esa  
sutil y pavorosa, horrible carga?  
Si lo sabes, si el lábio lo confiesa,  
confiésame también que al pecho embarga  
un lánguido deseo, afán callado  
de amar á una mujer y ser amado.

Quédele al joven que inexperto avanza  
con arrojado ardor en su camino  
esos triunfos efímeros que alcanza,  
brindados ¡ay! por su falaz destino.  
Déjale envuelto en la mundána danza,  
perdido en el inmenso torbellino;  
que ese ardor juvenil que le divierte  
es precursor del frío de la muerte.

Cuando apuramos tristes gota á gota  
el cáliz del dolor y nadie hallamos  
que pío dulce nuestra pena ignota,  
con la que día y noche batallamos;  
cuando sentimos en el alma rota  
la fibra de lo bello, y contemplamos  
la gloria, la virtud, la dicha y todo  
como deidades ¡ay! llenas de lodo;

Cuando el cendal azul se desvanece  
de la primera edad, cuando aquel brío

de ardiente juventud desaparece;  
cuando sentimos el horrible frío  
del alma desmayada, donde crece,  
la venenosa espina del hastio;  
cuando hartos ya de cosechar desdenes  
ni hacemos bien, ni codiciamos bienes;

Y cuando, en fin, no hay nada en este mundo  
que dé calor á nuestra vida yerta,  
aún dormido del alma en lo profundo  
existe un sentimiento, que despierta,  
si lo permite Dios, en un segundo;  
sentimiento que puede abrir la puerta  
de esa dicha buscada con empeño  
que en todo ser humano ha sido un sueño.

Sentimiento que cambia en certidumbre  
las dudas en que el alma se despeña;  
que enciende de la fé la viva lumbre,  
que torna realidad lo que se sueña;  
sentimiento dulcísimo, vislumbre  
que el camino del cielo nos enseña;  
que eleva al hombre, que sustenta el mundo  
y que es del Creador beso fecundo.

Amor se llama el dulce sentimiento  
que te quiero ensalzar, mas no el mundano  
amor que vá detras de leve viento  
y se convierte al fin en viento vano;  
no el fuego abrasador que en violento  
afán consume el corazón humano,  
y pide en cambio de fugaz ventura  
las ilusiones ¡ay! del alma pura.

El amor que yo ensalzo es más eterno,  
como que tienen origen en Dios pío;  
aquel tiene su fuente en el infierno;  
aquel es sol que abrasa en el estío,

este es sol que reanima en el invierno;  
mar proceloso aquel, tranquilo río  
es este donde en plácida bonanza  
navega sin zozobras la esperanza.

Cuando el que vemos páramo desierto,  
erial de la vida, de improviso,  
con un rayo de amor ténue é incierto,  
(que es un rayo de luz del paraiso)  
se ilumina, es que vamos hácia el puerto  
de la felicidad, de donde quiso  
apartarnos con fuertes aquilones  
el génio instigador de las pasiones.

Ante esa luz que el porvenir alumbra  
contemplamos la vida de otra suerte  
que cual solimos verla en la penumbra  
de la edad juvenil; color de muerte  
tiene el placer mundano, y nos deslumbra  
ese tranquilo bien que nadie advierte,  
sin ruido, sin laurel, sin torpe anhelo,  
pero con paz y bendicion del cielo.

Entonces es cuando mirando todo  
lo que nos seducía y nos rodea  
con profundo desdén, ya de otro modo  
explicada la vida, con la idea  
de derribar el ídolo de lodo  
y alumbrados de aquella luz febea  
que del cielo brotó, de lleno entramos  
en la senda del bien..... y nos casamos.

Lo que equivale á abandonar la angosta  
vía espinosa de infernal abismo,  
donde la fé del corazón se agosta,  
donde es el hombre esclavo de sí mismo;  
donde, si hallamos goces, es á costa  
de posterior cruel excepticismo,

para entrar con suave y manso vuelo  
en la ancha senda que conduce al cielo.

Así, callando, un corazón que late  
para que en su latido me electricé,  
un corazón lisiado en el combate  
y que estos versos dicta, me lo dice;  
un ángel de bondad que hermoso bate  
sus alas en mi torno, lo predice;  
lo manda Dios, lo anuncia con certeza  
la sábia, universal naturaleza.

---

## LA BANDERA ESPAÑOLA

---

¡Cómo se alegra el corazón doliente  
al mirarte ondear, bandera mía!  
reflejo fiel de lo que el alma ansía,  
recuerdo vivo de mi patria ausente.

Pintas con dos colores solamente  
la fé, la ciencia, el arte, la hidalguía,  
cuanto creó la humana fantasía,  
y el de la guerra espíritu valiente.

De paz y libertad santa bandera  
seas mañana, con amor profundo  
unas los pueblos en estrechos lazos.

Y ojalá que tú grites la primera:  
¡caed, fronteras, que es pequeño el mundo  
para que lo partamos en pedazos!



## A M O R

---

Belleza no tiene la dulce alborada  
que envuelve á la tierra con mágico velo  
de rubio color,  
que ya para el alma de tí enamorada  
no hay flores, no hay cielo  
no hay luces, no hay nada...  
no hay más que tu amor.

Está para el mundo dormida mi mente;  
están para todos mis ojos dormidos  
con lánguido afán.

Mis ojos cerrados te miran ausente,  
mis sordos oídos  
te tienen presente,  
y oyéndote están.

Un ángel batiendo sus alas de oro  
preside mis sueños, de amores augurá  
feliz porvenir.

Soñando y amando mi dicha es segura,  
que el sueño es tesoro  
de dulce ventura,  
y amar es vivir.

¡Ay triste del alma que existe librada  
de sueños que inspiran el lánguido anhelo  
de célico amor!  
Para ella en la vida que vé desolada

no hay flores, no hay cielo,  
no hay dichas, no hay nada.....  
no hay más que dolor.

El cierzo que riza tus blondos cabellos;  
las flores dichosas que pones en ellos;  
el ángel galán  
que inspira á tu alma divinos antojos;  
del sol los destellos  
que besan tus ojos,  
envidia me dan.

En vano de noche sus muchos primores  
ocultan los campos, y el cielo en capuces  
se envuelve también.  
Do veo tu imágen están los fulgores  
de célicas luces,  
y el campo, las flores,  
la vida, el Eden.

Por eso decía que ya la alborada  
belleza no tiene, ni mágico velo  
de rubio color;  
pues ya para el alma de tí enamorada  
la tierra y el cielo.....  
la gloria anhelada  
se encierra en tu amor.

## Á CARMEN

---

¿Cómo escribirte versos, vida mía,  
si está por tí mi pensamiento loco?  
¿Que te podré escribir, que te diría  
que ante la realidad no fuera poco?

De ese vacío azul que nos rodea  
hazme formar idea razonable,  
y entonces yo con razonable idea  
explicaré este amor inexplicable.

Define lo infinito, de lo eterno,  
dame una explicación inteligible,  
y en verso cadencioso, dulce y tierno  
definiré este amor indefinible.

El pensamiento del linaje humano  
que en su constante afán se dignifica,  
álzase á Dios con vuelo soberano;  
lo puede adivinar, más no lo explica.

Así mi mente con perdida calma  
pugna por definir el amor mío,  
que es tan eterno como eterna el alma,  
tan grande como el piélago vacío.

Hay pensamientos que decir no saben  
humanos seres con humanos nombres;  
hay ideas tan grandes que no caben  
en el estrecho cráneo de los hombres.

Ideas que se sienten, se comprenden,  
mas no se dicen nunca, y que revelan  
que las almas, del mundo se desprenden  
y á la región de lo infinito vuelan.

Aspiración perenne de otra vida  
que la materia á comprender no alcanza;  
revelación de gloria prometida  
hacia donde el espíritu se lanza.

Aspiración de origen ignorado,  
nacida acaso en el no ser oscuro;  
tal vez reminiscencia del pasado,  
quizá revelación de lo futuro.

¡Martirio aterrador para el que encierra  
tanta divina idea, tanto anhelo!  
¡Arrastrar la materia por la tierra  
y pasear el alma por el cielo!

¡Y fuerza es esperar! Tal vez la noche  
en que bese mis párpados la muerte  
y se desate el diamantino broche  
que une espíritu y cuerpo en lazo fuerte;

Cuando ya no conserve el alma pura  
ni recuerdo de ideas de este mundo,  
quizás me explique en la celeste altura  
misterios grandes, y mi amor profundo.

Entre tanto, mi bien, es imposible  
con este humano relatar mezquino  
definirte un amor indefinible,  
que lo ha inspirado Dios, y que es divino.

## A UNOS OJOS

---

Si he de purgar viejos daños  
de mi inocente falsía,  
quémeme el cielo, hija mía,  
con tus ojitos castaños.  
Pues quedaré satisfecho  
sin sentir fieros enojos  
aunque me abrases el pecho  
*con tus ojos.*

Dulce bien, si tu esquivéz  
me dá algun día la muerte,  
aún otra vez querré verte,  
para morirme otra vez.  
Que deben ser, dueño amado,  
todos los tormentos flojos  
para el que muera abrasado  
*por tus ojos.*

Ojos son que á amar incitan,  
y que con sus resplandores,  
alegrías y dolores  
á un tiempo nos dan y quitan.  
Por esos ojos suspiro  
cuando te miro de hinojos,  
y hasta durmiendo, deliro  
*con tus ojos.*

Nos contentan y maltratan  
esos ojos coquetones;

dan vida á las ilusiones  
y á las ilusiones matan.  
Porque creo que Dios mismo  
tuvo de poner antojos,  
la esencia del coquetismo  
*en tus ojos*

No hay un tenorio moderno  
á quien su fuego no abrase,  
y que por ellos no pase  
las penitas del infierno.  
Pero tú, niña adorada,  
el ardor de sus arrojios  
contienes con la mirada  
*de tus ojos.*

Te adoran ardientemente  
segun confiesan sencillos,  
pues si queman tus ojillos  
no te han de amar friamente.  
Mas callan viéndote luego  
todos, los semblantes rojos  
y abrasados por el fuego  
*de tus ojos.*

En vano lucho y me afano  
para estar contigo frio,  
pues por tus ojos, bien mío,  
vivo en continuo verano.  
Y hay tempestades también,  
y de rayos mil manojos,  
cuando miran con desdén  
*esos ojos.*

Su luz tan sólo me alegra,  
y si ellos me han abrasado,  
no es raro que tan quemado  
pase esta vida tan negra.

Ni es raro que cualquier cosa  
me haga cubrir de sonrojos,  
cuando estoy ardiendo, hermosa  
*por tus ojos.*

Por tí le pido á los cielos  
en mi continuo desmayo,  
hasta que me parta un rayo.....  
un rayo de tus ojuelos.  
Por tí andando de contino  
voy sobre espinas y abrojos,  
sin que alumbres mi camino  
*con tus ojos.*

En fin, bellos ojos son,  
mas me espera la comida  
y es el hacer por la vida  
mi primera obligación.  
Y no está bien que me coma  
de los demás los despojos  
por seguir hablando en broma  
*de tus ojos.*



## LA INOCENCIA

---

Allá en el pensil florido,  
en la estancia del amor  
guardaba ufano Cupido  
una delicada flor,  
en un paraje escondido.

Pura y hermosa y lozana,  
en un mes de primavera  
creció esta flor hechicera  
solitaria, sin hermana,  
sin ninguna compañera.

La riqueza de su esencia  
era tal, y sus colores  
de tan pura transparencia,  
que al verla las otras flores  
la llamaron la *Inocencia*.

De entre la verde enramad  
una mañana salió  
mariposilla pintada  
que de amores requirió  
á la flor aprisionada.

Y era tanto su candor,  
que no llegó á comprender  
el acendrado dolor  
que le harían padecer  
las caricias del amor.

Y desde aquel mismo instante  
trocó la pobre *Inocencia*  
su tranquilidad constante  
en amorosa existencia  
con la mariposa amante.

Y perdió de su belleza  
la inestimable riqueza,  
y perdió su bienestar,  
que donde el amor empieza  
suele la dicha acabar.

Lirios, claveles y rosas  
gozando todas fortuna,  
juegan con las mariposas,  
y siguen después hermosas  
sin marchitarse ninguna.

Pero la *Inocencia* es flor  
en extremo delicada,  
que pierde de su color  
la pintura sonrosada  
con los juegos del amor.

---

## LA LIRA MUDA

---

Alegres canciones  
sonaba mi lira  
cuando tú me amabas,  
cuando tú querías;  
pero ahora que siempre  
me miras esquiva,  
¿qué quieres que cante?  
¿qué quieres que diga?

Las aves del bosque  
gorjean y trinan  
si viene riendo  
la aurora que brilla;  
pero si la noche  
cruel se avecina  
miedosas y mudas  
se van á la umbría  
Es noche en mi alma  
cuando eres esquiva,  
por eso miedosa  
no suena la lira.

Las cuerdas del arpa  
si nadie las vibra,  
¿acaso contentas  
ó tristes suspiran?  
¿no callan? Pues callo,  
cruel, si me olvidas,  
que tú eres el genio  
y yo soy la lira.

Y yo, como el arpa,  
yo llevo escondidas  
canciones suaves  
en el alma mía;  
pero siempre, siempre  
vivirán dormidas  
si no las despiertas,  
si no las animas  
con una mirada,  
con una sonrisa.  
¡Ayl mírame afable,  
sonríete, niña,  
verás como suena  
canciones la lira.

---

## CANTARES

---

### I

Como las nubes del día  
son las blancas ilusiones,  
llega la noche, alma mía,  
y se vuelven nubarrones.



De la pena en el rigor  
mi alma, madre, no te olvida,  
que dura poco una vida  
para olvidar tanto amor.



Cuando era niño sufría  
penas tan dulces y buenas,  
que ahora mis dichas daría  
por una de aquellas penas.



Tanto distinto pesar  
me ha venido á combatir,  
que cuando empiezo á sufrir  
no sé por donde empezar.



¿Veis á una blanca azucena  
morir si el frío la hiere?  
Pues así un alma se muere,  
cuando se muere de pena.

\*

Ahora que el propio pesar  
no altera mi triste calma,  
veo á una mujer llorar  
y aún se me extremece el alma.

\*

¡Cómo alegra la sonrisa  
de una faz encantadora!  
¡cómo entristece la risa  
de un hombre que ya no llora!

\*

Lo que me tiene sin calma  
no es el sufrir tu rigor;  
es que noto que á mi alma  
ya no le duele el dolor.

\*

Ingrata! para que veas  
cómo usa amor su venganza;  
has matado mi esperanza  
y aún digo: ¡bendita seas!

\*

Tan bien el amor había  
nuestras dos almas unido  
que, al separarlas tu olvido,  
ha desgarrado la mía.

\*

Lágrimas de mi despecho  
no han de causarte alegrías;  
para ver lágrimas mías  
tendrías que abrirme el pecho.

\*

Quise vengar tu traición  
y te he dado en escarmiento,  
por cárcel, mi pensamiento,  
por tumba, mi corazón.

\*

Dicen que ha muerto y no es cierto,  
que tanto mal no concibo;  
si era mi vida y yo vivo  
¿cómo puede ella haber muerto?

\*

Mira, mujer, tu falsía  
fué tan infame y tan fiera,  
que si en tu rostro se viera  
la gente te escupiría.

\*

Veremos cual de los dos  
alcanza más paz aquí:  
yo, despreciado por tí,  
tú, despreciada por Dios.

\*

¡Tristes lágrimas de ayer,  
quién me las tornará á dar!  
¡Que feliz debí de ser  
cuando podía llorar!

\*

¿No te revela, querida,  
este pálido color  
que estoy pasando la vida  
sepultado en mi dolor?

\*

Si en el cielo hay sufrimientos  
y voy al cielo á parar,  
en la gloria he de llorar  
al ver tus remordimientos.

\*

No quiero tener callada  
esta maldita pasion,  
que es una fiera enjaulada  
dentro de mi corazon.

\*

Estas lágrimas que en calma  
ves que en mis ojos oscilan,  
son la sangre que destilan  
las heridas de mi alma.

\*

¡Qué tristes los días son  
para el que dicha no alcanza,  
y lleva en el corazón  
la tumba de una esperanza!

\*

Tú no me quieres creer  
porque oculto mi penar;  
¿será preciso aprender  
hasta el modo de llorar?

\*

Aún le resta á mi vivir  
una postrera ilusión,  
y es que á fuerza de sentir  
se secará el corazón.

\*

Sin duda por darme enojos  
ha querido darte el cielo  
¡ay! tanto fuego en los ojos  
y en el pecho tanto hielo.

\*

Cuando tu engaño toqué,  
á más de perder la calma,  
perdí con ella la fe,  
¡y era la vida del alma!

\*

Hoy mis recuerdos me tratan  
con tan extraño rigor  
que cuando tristes, me matan,  
y cuando alegres, mejor.

\*

Tanta experiencia á mis años  
envidias, ¡ah! tu inocencia  
no sabe que la experiencia  
se compra con desengaños.

\*

Si estos cantares de amor  
te lleva volando el viento,  
pregúntale al portador  
qué hizo de aquel juramento.

\*

Cuando al fin de la partida  
llame la muerte á mi hogar,  
si viene por una vida  
¡qué chasco se vá á llevar!

\*

Hoy me desdenas, tirana,  
olvidando mi tormento,  
quiera el cielo que mañana,  
te olvide el remordimiento.

\*

Me causa dolor profundo  
esta triste condición:  
—Para vivir en el mundo  
llevar muerto el corazón.

\*

Yo sé que lloras también  
al fiero dolor sumisa;  
que hay lágrimas que se ven  
al través de una sonrisa.

\*

Ayer con dolor profundo  
miré al que engañas ahora,  
pues, como sé que te adora,  
me pareció un moribundo.

\*

Te lo sabía decir  
y sentirlo no podía;  
hoy que lo llego á sentir  
decírtelo no sabría.

\*

Es ley que pronto concluya  
lo que fácilmente crece;  
porque el tiempo no envejece  
sino lo que es obra suya.

\*  
/

Tantas vidas he perdido  
como horas sin amor idas,  
y he tenido tantas vidas  
como amores he tenido.

## II

### EPIGRAMÁTICOS

No te apene mi quebranto  
ni hagas caso de mi mal,  
porque todo lo que canto  
es música celestial.

\*  
/

Un bello templo contemplo  
que al amor se elevó un día,  
y en el altar de ese templo  
sentada á la *Tontería*.

\*  
/

No castigaré al taimado  
que te corteja en mi ausencia,  
ya que el pobre en el pecado  
se lleva la penitencia.

\*  
/

Cuando tú no me quisiste  
maldije mi suerte airada;  
ahora que ya estás casada  
veo el favor que me hiciste.

\*  
/

Ha dicho un sábio profundo  
que los pobres son dichosos....  
¡ay! los bienes de este mundo  
¡suelen ser tan engañosos!

✱

Eres tan bella, Sofia,  
que he llegado á comprender,  
que el placer y la alegría  
nacieron al tú nacer.

✱

Sé que prendidos están  
en tus redes mil amantes,  
á pesar de aquel refrán  
que dice: *gato con guantes.....*

✱

A qué altura tan distante  
tu cuarto estará, Gregoria,  
que solo tardé un instante  
desde tu cuarto á la gloria.

✱

Por el lujo, tu pasión,  
olvidas mi amor leal:  
tú aceptas mi corazón,  
pero no envuelto en percal.

✱

No lledes ese collar  
con esa cruz, porque, Luz,  
alguno dirá al pasar:  
—El diablo tras de la cruz.

✱

No hables tanto de virtud  
si no quieres que por mengua  
te diga la multitud  
que la tienes en la lengua.

\*

Por más que necia te alabes  
y tu inocencia ponderes,  
yo, con saber que lo sabes,  
sé también que no lo eres.

\*

Como sé que tu sentir  
sabes con risa negar,  
cuando te veo reír  
me dan ganas de llorar.

\*

Ahora comprendo, pardiez,  
que cuando ella me decía:  
—Solo se quiere una vez,  
debí entender—cada día.

---



## UNA HISTORIA

---

En mis ensueños de niño,  
puros como la blancura  
del armiño,  
veía siempre una hermosa  
criatura  
que del cielo descendía  
presurosa  
á demandar mi cariño.  
Y tenía,  
como el sol en medio día,  
rubio el pelo,  
y ojos de color de cielo.

Una vez, ya adolescente  
y todavía con sueños  
en la mente,  
ví unos ángeles pequeños  
jugueteando risueños  
alrededor de una fuente.  
Y entre ellos,  
y más bella todavía,  
sonreía  
la de los rubios cabellos.

Quise correr tras su halago  
y me encontré con un lago  
que formaban  
dos arroyos bullidores

que entre yerbas y entre flores  
desde la fuente bajaban.  
En el lago estaba ella;  
sus diáfanos cristales  
los contornos celestiales  
retrataban de mi bella.

Y de aquella  
dulce visión, con anhelo  
él original buscando,  
alcé los ojos al cielo;  
y mirando  
tras nube de espeso velò,  
ví á la hermosa  
niña mía  
que en el cielo se escondía  
presurosa.

Desde entonces, ya despierto,  
soñaba en medio del día  
con aquel contorno incierto  
de aquel angel que formaba  
la mitad del alma mía.

Y le amaba,  
y en el mundo lo buscaba,  
pero en el mundo desierto  
nunca, nunca parecía  
la que en mis sueños tenía  
rubio el pelo,  
y ojos de color de cielo.

Otra vez, ya entrado en años,  
y ya con algunos pocos  
desengaños,  
de esos que siempre obtenemos  
los que en el mundo queremos  
como locos,  
mi desdicha adivinando  
fui á presenciar una boda,

sin saber por qué llevando  
el alma angustiada toda.

Y era ella.

Entonces ya no soñaba;  
la mi bella,  
la virgen que yo buscaba  
era aquella,  
¡aquella que se casaba!

Al salir, ya con enojos,  
al ver fallido mi anhelo,  
buscaron mis tristes ojos  
sus ojos color de cielo.

Y amarillas

se tornaron sus mejillas,  
antes como gayas flores  
sonrosadas,  
al chocarse indagadores  
mis ojos con sus miradas.  
¿Por qué palidecería  
al encontrarme á su paso  
si ella no me conocía?  
¿Por qué así perdió la calma?  
¿Tendrá acaso  
algo de adivina el alma?

A la mañana siguiente,  
del sol al primer reflejo  
sonriente,  
llegó un fúnebre cortejo  
del cementerio á la puerta  
lentamente.

La encerraron  
en una tumba desierta;  
la rezaron;  
con tierra vil la cubrieron,  
y los que la condujeron  
se marcharon.

Yo seguí allí, con serena  
faz, insensible y en calma;  
pués ¿dónde sentir la pena  
cuando se nos muere el alma?

Aún continuaba vagando  
por entre despojos yertos,  
no sé si cuerdo ó si loco,  
cuando el sol se fué alejando  
de la casa de los muertos  
poco á poco.

Pasáronse voladoras  
las horas, sin que el profundo  
pensamiento las contara;  
¿qué nos importan las horas  
en la mansion que del mundo  
nos separa?

Y cuando en la noche oscura  
fuí á buscar la sepultura  
donde quedaba escondida,  
toda entera mi ventura  
con la mitad de mi vida,  
ví de hinojos,  
abrirse la blanca losa  
de la niña de mis ojos.  
Y la ví que me miraba;  
y la ví que se ocultaba  
tras una nube de fuego;  
Y la oí que me decía:  
—¡Ay! vida del alma mía  
¡hasta luego!

---

## INSOMNIO

---

Divina poesía,  
constante compañera  
de mis noches sin sueño,  
ven, como siempre vienes  
á consolar mi pena y mis enojos;  
ven á traer el día,  
las horas acelera,  
ó en lánguido beleño  
empapa, empapa mis marchitas sienes  
y mis hinchados ojos.  
Dime, ¿se habrá parado  
del tiempo fatigado  
el misterioso andar? La equilibrada  
fuerza que al mundo tiene  
sujeto en los espacios de la nada  
y en su rodar perpétuo lo mantiene,  
¿se habrá roto y caeremos desalados  
á sempiterna noche condenados?  
De mi reloj la esfera  
cien y cien veces miro;  
la aguja que quisiera  
acelerar en su pausado giro,  
va, con tarda constancia,  
señalando una hora y otra hora,  
y nunca, nunca llega  
á iluminar mi estancia  
esa riente aurora,  
dulce alegría tras la noche ciega!

¡Ayer! ¿cuándo fué ayer? Ha transcurrido  
desde ese ayer pasado  
todo un siglo de noches, que he medido  
latido por latido  
del pecho acelerado.

Y ¡ayer! oiré á mi lado  
decir mañana, si mañana hay vida,  
si ese mañana veo.

Para el tiempo, no hay horas, ni medida;  
el tiempo es una burla del deseo.  
Silencioso está el bosque, el valle, el prado;  
no gime el viento, el río no murmura,  
más tranquilo que yo sobre su lecho;

sólo en la noche oscura  
se oye al corazón precipitado  
batiéndome en el pecho  
que destrozar procura!

¡Oscuridad, silencio,  
espanto donde quiera!  
Sombras dentro del alma  
y sombras también fuera!

Todo es mutismo, y soledad, y calma!

¡Oh Dios! ¡quién oír pudiera  
en noche tan sepulcral  
algún ruido, aunque fuera  
el rujir de la pantera  
y el chacal!

Esquivándose el sueño  
á la terca inquietud con que porfío,  
para mejor burlarse de mi empeño  
negando su beleño  
me da su desvarío,  
y el aire todo de fantasmas llena.  
Inexplicable pena,  
terror supersticioso,  
desdichas ilusorias,

profundo malestar sin causa alguna,  
con infernal solicitud me agitan;  
y se mueven, reviven, resucitan,  
pasando como espectros una á una  
    las aciagas memorias  
    de mi mala fortuna.  
    En el revuelto lecho,  
    á la inquietud estrecho,  
las huyo, cierro los hinchados ojos  
    y aumenta mi pavora,  
porque alzándose en formas más extrañas  
amenazantes sus espectros rojos,  
fijos me miran en la sombra oscura  
hambrientos de cebarse en mis entrañas.  
Sudoroso, sintiendo que se ahondan  
    de mis ojos los huecos,  
salto del lecho, grito, y ni los ecos  
    oigo que me respondan.  
    Nada en mi torno vive,  
ni en su nido las tiernasavecillas,  
ni el rumor de la noche se percibe,  
tan sólo yo despierto,  
sólo yo con mis negras pesadillas,  
vivo en el mundo aletargado ó muerto.



## LA FE Y LA RAZÓN

---

No hables, Razon, al triste y al que espira,  
concede á la creyente humanidad  
que viva consolada en la mentira  
y no desesperada en la verdad.

No arrebatas con ódio furibundo  
su único bien, el único consuelo,  
á los que sólo tienen en el mundo  
esa intuición santísima del cielo.

Al nacer les negó naturaleza  
dichas, honores, cuanto el oro alcanza;  
¿no es proceder con bárbara fiera  
despojarles también de la esperanza?

Al que incesante su miseria llora,  
si del camino de la fe le alejas,  
en cambio de la luz consoladora  
que apagaste en su alma ¿qué le dejas?

La desesperación; y aquel asilo,  
barrera incontrastable de la suerte,  
en donde al fin descansará tranquilo,  
en los desnudos brazos de la muerte.

Por premio á sus cruentos sinsabores  
en una tumba convertirse en lodo;  
saber que donde acaben sus dolores,  
donde acabe su afán, se acaba todo.

Lícito fuera destrozarse el pecho  
y destruir la vida miserable  
si todo diera fin en el estrecho  
recinto de una tumba deleznable.

La desesperación, la obscura sombra  
del eterno no ser, eso tu ciencia  
le dá al que la posee ¿ y aún te nombra  
el sabio por su guía y providencia?

¿Y aún amiga del hombre te proclamas?  
Tú, la homicida del linaje humano,  
¿aún con impía ceguedad te llamas  
antorcha del progreso soberano?

Tu ciencia infausta sin cesar conspira  
contra la atribulada humanidad,  
pues le robas el bien con la mentira  
y la muerte le das con la verdad.

¿La mentira? ¿Y acaso son verdades  
los demás bienes que el mortal alcanza?  
¿Acaso valen más las realidades  
que los goces sin fin de la esperanza?

La mentira es el mal, lo que asesina  
cuanto Dios en el alma ha colocado,  
la que apaga la luz que la ilumina  
y al hombre deja en bestia transformado.

La verdad es el bien; es esa intensa  
idea de otro mundo, donde vibra  
la voz de Dios, que todo lo compensa  
y las desigualdades equilibra.

La fe, las esperanzas cariñosas,  
esas son las eternas realidades,  
y si mentiras son, son tan hermosas  
que valen más que todas las verdades.

## EPIGRAMAS

---

Un estanciero negado  
que nombraron diputado  
por darle alguna prebenda,  
fué en la Cámara agregado  
á la Comisión de Hacienda.

Y decía el muy borrico:  
—Ya verán si yo me explico  
en esto de dictar leyes  
sobre *hacienda!* Desde chico  
ando entre vacas y bueyes!

\*  
\* \*

—«De aquello que me dejó  
mi marido al espirar,  
dice Pilar, vivo yo.»—  
Y es verdad; él no llevó  
lo que mantiene á Pilar.

\*  
\* \*

El borracho Juan Conrado  
cayo al rio hecho una fragua;  
y el pobre se murió ahogado....  
de rabia al probar el agua.



## EL SUSPIRO

---

(TEMA PROPUESTO POR LA EMINENTE ESCRITORA ARGENTINA, SRA. JUANA  
MANUELA GORRITI, EN UNA VELADA LITERARIA.)

El suspiro es la expresión  
del afán que al alma llena,  
es la ardiente exclamación  
que lanza en el corazón  
la mal comprimida pena.

Es el grito de un placer  
que huye robando la calma;  
eco de dulce poder  
con que las dichas de ayer  
repercuten en el alma.

Voz de la ilusión querida  
cuando riendo despierta,  
y voz también dolorida  
con que una esperanza muerta  
se despide de la vida.

Blando arrullo de paloma  
si expresa tiernos amores:  
ruido del cierzo que asoma  
acariciando á las flores  
por las faldas de la loma.

Vendabal que airado suena  
si es expresión del hastío;

aire nebuloso y frío  
como el que en invierno llena  
las regiones del vacío.

Dentro de todo mortal  
hay algo de divinal  
que á lo inmaterial aspira,  
y cuando el mortal suspira  
es que habla lo inmaterial.

Habla el anhelo bendito  
que en el corazón se encierra;  
ese anhelo no descrito  
que busca desde la tierra  
la eternidad, lo infinito.

Resúmen del pensamiento  
y del amor dulce aroma,  
el suspiro que va al viento  
es de las almas idioma  
y esencia del sentimiento.

## LEJOS DE TÍ

---

Hay en la vida serena  
que voy soportando en calma,  
y oculta dentro del alma  
que con tu amor está llena,  
una inconsolable pena  
más grande que las mayores,  
y es, ángel de mis amores,  
lo que causa estos enojos,  
verme lejos de tus ojos,  
de tus ojos seductores.

Como se oscurece el suelo,  
y en las sombras se sepulta,  
cuando el sol su luz oculta  
tras una nube del cielo;  
así, en igual desconsuelo,  
en oscuridad igual,  
queda mi alma inmortal  
soñando falsos agravios,  
sin el reir de tus labios,  
de tus labios de coral.

¡Cuántos besos, vida mía  
te doy yo de pensamiento!  
¡Cuántos en alas del viento  
creo que tu amor me envía!  
La mente que desvaría  
ráuda el espacio atraviesa

y cree mirar, en esa  
fiebre del amor tan loca,  
los contornos de tu boca,  
de tu boca que me besa.

Con el alma de los dos  
un ser sólo se ha fundido,  
y lazos que el cielo ha unido  
solo los desata Dios.  
Por eso, mi alma en pos  
de aquella que la encadena  
va, cruzando la serena  
esfera rápidamente,  
hasta posarse en tu frente,  
en tu frente de azucena.

¿No es verdad que está en tu pecho  
palpitando el corazón  
á impulsos de una pasión  
que tiene el mío deshecho?  
¿No es verdad que viene estrecho  
á esa pasión su confin?  
¿No es verdad, mi querubín,  
que llamas de amor sencillas  
encienden hoy tus mejillas,  
tus mejillas de carmín?

¡Cuánto el tiempo se retarda  
lejos del bien que uno adora!  
¡Cuántas penas una hora  
de la triste ausencia guarda!  
Ven, que el pecho se acobarda  
ante esta pena homicida,  
ven, que ya desfallecida  
sin tí la existencia siento,  
ven, que el aire de tu aliento  
es aliento de mi vida.

## DESDE UN DESIERTO

---

AL FECUNDO POETA D. SALVADOR ALFONSO

Yo no sabré decirte, caro amigo,  
si de estas soledades en que moro  
el rumor que los vientos traen consigo  
es canto de placer ó triste lloro.

Pero circunde el iris las colinas  
ó rujan con furor las tempestades,  
no son voces del mundo, son divinas  
las voces de estas tristes soledades.

Ante la clara luz de humana ciencia  
mi fantástico espíritu se anula,  
pero de Dios, del cielo en la presencia  
¿quién cree aquí en los hombres, quién calcula?

Ellos me explicarán sencillamente  
las leyes de otros mundos y la tierra;  
pero la voz de Dios omnipotente  
me convence mejor. porque me aterra.

Ellos, de sus verdades poseidos, -  
hablan á mi razón cuando está en calma,  
pero el trueno, y el rayo, y los gemidos  
del viento silbador, hablan al alma.

Yo creo aquí en errores increíbles;  
creo que son suspiros de los muertos  
esos rumores casi imperceptibles  
que el céfiro nos trae de los desiertos.

De un génio protector de los mortales  
son saludos que manda cariñosos  
las notas de esas auras matinales  
creadoras de ensueños deliciosos.

Me figuro que encierra la montaña  
de protervos sin fin inmensa tumba,  
cuando en voz seca, prepotente, extraña.  
la tempestad en ella airada zumba.

Hay días en que alegres armonizan  
para hacerme escuchar canto suave,  
con extraños acordes que me hechizan,  
el viento, el río, la cascada, el ave.

Y hay días en que está naturaleza  
como por un dolor aletargada,  
y entonces nada iguala la tristeza  
del viento, el ave, el río y la cascada.

El variado matiz de esa llanura,  
los primeros fulgores de la aurora,  
ese río que va por la espesura  
y que de verde y oro se colora;

De aquellas nubes los fragmentos rojos,  
y esas montañas con su fuego eterno,  
pintan, en sólo un cuadro ante mis ojos  
las escenas del cielo y del infierno.

Aquí naciendo el día, el sol, las flores,  
con sus aromas y matices, bellas;  
allí, ya sin fulgor sus resplandores,  
muriéndose las últimas estrellas.

Recuerda los placeres deliciosos  
de mi niñez y expresa su alegría  
el coro de esos pájaros nerviosos  
que saltan en las ramas de la umbría.

Cuando, ya anocheciendo, tristemente  
se marcha el sol, su luz que me circunda  
siempre, no sé por qué, tráe á mi frente  
los besos de mi madre moribunda.

Y cuando el cierzo va de sombra en sombra  
todo el bosque cruzado en ráudo vuelo,  
corro hácia él, creyendo que me nombra  
un ángel ¡ay de mí! que se fué al cielo.

Después viene la noche, y yo en la obscura  
inmensa soledad que me rodea,  
soy un muerto que en ancha sepultura  
con miedo de sí mismo, se pasea.

El graznar agorero del nocturno  
pájaro que me anuncia tempestades,  
la sombra de ese sauce taciturno  
y esa voz de las grandes soledades;

Todo infunde terror, todo me arredra,  
hasta que el sueño en nada me convierte;  
caigo dormido sobre tosca piedra,  
soy en las sombras sombra de la muerte.

Y soñando entreveo, caro amigo,  
que de estas soledades en que moro  
el rumor que los vientos traen consigo  
no es canto de placer ni triste lloro.

Son mentiras que pasan por verdades  
hasta que el sueño nuestros ojos cierra,  
lo mismo en estas tristes soledades  
que en los lugares todos de la tierra



## CELOS

---

Celos tengo de la luna,  
pues me han dicho francamente  
que ella te besa la frente  
con desvergüenza importuna.  
Y hasta de las dos pestañas  
que velan esos ojuelos,  
chiquilla de mis entrañas,  
*tengo celos.*

En un fanal de cristal  
por mi gusto te encerrara,  
mas allí oculta, envidiara  
la fortuna del fanal.  
Pues son tan fuertes mis iras  
y tan grandes mis desvelos  
que hasta el aire que respiras  
*me da celos.*

Con mis quejas, niña amada,  
no mandaré al cefirillo,  
pues temeré que el muy pillo  
me juegue alguna tostada.  
Porque es sabido que hoy día  
va la moral por los suelos,  
y hasta del viento, alma mía,  
*tengo celos.*

Dicen que en tu tocador  
un rayo de sol se cuele,

y, la verdad, me desvela  
la audacia de ese señor.  
Échalo, niña, á la calle,  
por el Dios que está en los cielos,  
si no quieres que yo estalle  
    *con mis celos.*

Tienes enfrente un vestiglo  
que te quiere, y no te asombre  
el que yo le dé á ese hombre  
la gran paliza del siglo.  
Y á otros dos que te cortejan  
solimán con caramelos,  
porque así me lo aconsejan  
    *estos celos.*

Y si ahora estoy tan celoso,  
¿qué sucediera, alma mía,  
si mañana ú otro día  
me convirtiera en tu esposo?  
Si en *eso* me convirtiera  
yo, que no me paro en pelos,  
con medio mundo riñera  
    *por mis celos.*

Si llegas á ser mi esposa  
no te sacaré á la calle,  
por no oír: ¡Jesús, qué talle!  
¡Qué bonita, qué graciosa!  
Ni quedarás encerrada  
bordándome los pañuelos,  
pues hasta de la criada  
    *tendré celos.*

Y aunque dices que me amas,  
y aunque creo en tu honradez,  
en todo el mar no habrá un pez  
que tenga tantas *escayas*.

Que aquí el que no corre vuela;  
y aun de los más pequeñuelos  
niños que van á la escuela,  
*tendré celos.*

Mándame así enhoramala  
si quieres que de tí emigre,  
pues ya ves que soy un tigre  
igual á los de Bengala.  
Pero si has de darme el *sí*,  
y has de calmar mis anhelos,  
tendrás que aceptarme así,  
*con los celos.*



## EPÍLOGO DE UNA HISTORIA

---

¿Te acuerdas de una pobre poesía  
que yo te leí un día  
titulada *Una historia*?  
Si te es fiel la memoria  
sabrás, esposa mía,  
que ponderaba en ella  
á una mujer muy bella  
á la que quise yo, cuando era niño,  
con infantil cariño;  
á la que idolatré, ciego y sin calma,  
cuando era adolescente,  
y la que se murió cuando en mi alma  
entró pausadamente,  
con el transcurso de fugaces años,  
todo un turbión de fríos desengaños.

Pues aquella de amor fúnebre historia  
que acaba en una tumba entreabierta,  
tiene tanto de falsa ó de ilusoria  
como tiene de cierta.

Jamás vivió en el mundo  
esa mujer á quien amé sin calma;  
pero vivió del alma en lo profundo  
mientras soñó mi alma.

Porque bien sabes tú que hay en el suelo  
seres con almas que vivir se empeñan  
en lo más celestial que hay en el cielo,  
donde con dichas imposibles sueñan;

donde felices viven  
creyendo en la verdad de sus mentiras,  
en tanto no perciben  
del desengaño las primeras iras.

Pero volviendo al cuento de la historia  
que quiero recordar á tu memoria,  
te diré que decía  
en la ya mencionada poesía,  
que cuando en una fosa  
dejé enterrada á la mujer hermosa  
que en mí encendiera el amoroso fuego,  
creí escuchar su voz que, lastimera,  
porque no me muriera,  
así me repetía:  
¡Vida del alma mía!  
materia de mi espíritu, ¡hasta luego!

Los que tenemos la manía rara  
de escribir sin saber, también tenemos  
la cualidad de que jamás ponemos  
de una manera clara  
aquello que decimos,  
ó más bien que decir nos presumimos.  
Por eso, vida mía,  
no entendiste mi pobre poesía;  
en la que quise yo, sencillamente  
expresar, que en la fosa  
no quedaba enterrada realmente  
esa mujer hermosa  
que no vivió jamás en este mundo,  
sinó aquella visión que ané sin calma  
y que vivió del alma en lo profundo  
mientras soñó mi alma.  
Es decir: entre aquellos ataúdes  
dentro de otro ataúd quedó guardado  
el ideal dechado de virtudes  
por mi inexperta juventud creado

con él mis ilusiones,  
mi esperanza de amar y ser amado  
y mi fé en los humanos corazones.....

Voló, marchóse al cielo,  
con todas sus mentiras seductoras,  
el de mi sér espíritu inmutable,  
y se quedó en el suelo,  
con sus verdades ¡ay! desoladoras,  
esta mortal materia deleznable.

También quise decir que era preciso,  
para que un ser la vida soportara,  
que un rayo de la luz del paraíso  
su pena iluminara.

Para que no sucumba  
aquél que como yo su dicha entierra,  
hace Dios que esa luz surja en la tierra  
hasta del negro fondo de una tumba.

¿Quién es el que no inmola  
ante la muerte su cansada vida,

si no lleva escondida  
ni una esperanza sola?

Aquella lastimera

voz que me repetía,  
porque no me muriera;

¡Vida del alma mía!

¡hasta luego! ¡hasta luego!

para mi ser desengañado era

como un celeste aviso

de que no se apagaba toda entera  
la llama de mi fe, que en nuevo fuego  
mi enamorado espíritu ardería;

que al mundo volvería

mi visión hechicera

encarnada en un ser que, de improviso,  
trocarse mi desdicha en bienandanza....

Era, en fin, esa luz del paraíso  
que se llama esperanza

¡Qué triste situación para mí aquella!  
Esperar en un sueño que no es nada,  
ó por mejor decir, que nunca ha sido  
sino *una creación radiante y bella*  
*del alma enamorada!*

Esperar en un sueño que se ha ido,  
esperar en la dicha que se ha muerto,  
es algo á un tiempo alegre y que horroriza....  
una ilusión y nada más ¿no es cierto?  
Pues bien, esa ilusión.... se realiza.  
La he realizado yo; tú eres la prueba:  
tú el ángel bello que adoré sin calma  
cuando era sólo creación del alma  
y que, ya realidad, mi nombre lleva.

¿No me entiendes aún? Fácil sería,  
porque al final reparo . . .  
que ni yo, en tu lugar, lo entendería.  
Mas mírame á los ojos, vida mía;  
mírame sin enojos,  
á ver si explica claro  
aquella. poesía  
esta imágen que llevõ noche y día  
grabada en la retina de mis ojos.

## EL ROSAL

---

Ya se van, se van las flores  
y ese rosal languidece  
del invierno á los rigores....  
¡Ah! la edad de los amores  
qué pronto desaparece!

De la vida en el albor  
nacieron á los arrullos  
de primaveral calor,  
en él, flores en capullos,  
y en mí esperanzas en flor.

Pero el invierno cruel  
deshizo la baladí  
ventura del tiempo aquél,  
dejando espinas en él  
y desengaños en mí.

Rompo sus ramas y encuentro  
que de otras rosas divinas - -  
guarda el germen en su centro;  
miro de mi alma dentro  
¡y están secas sus espinas!

Otra vez para él vendrá  
la primavera; con flores  
otra vez se ostentará;  
¡ah! la edad de mis amores  
nunca, nunca volverá.



## DOLOR

A MI PRIMO JULIO S. DE PUCH

### I

Es un precioso don el del talento  
de que el hombre se engríe  
con mucho fundamento;  
aunque ve, y al notarlo se alborozaba,  
cómo la estupidez siempre se ríe,  
cómo la inspiración siempre solloza.

Los hombres son felices  
si no ven más allá de sus narices;  
pues la felicidad á lo que creo,  
entre la humana gente,  
consiste, no en colmar nuestro deseo,  
sino en no desear, sencillamente.  
Cuenta..... ya no sé quien y no sé donde,  
la ocurrencia de un rey, marqués ó conde,  
que para ser dichoso,  
(por consejo de un sabio muy famoso)  
vestirse la camisa pretendía  
de un honrado mortal que se creía  
tan feliz como Adán sin tentaciones.  
Buscóle nuestro rey por los rincones;  
hallóle; era un pastor, y cara á cara,  
que quiere su camisa le declara;  
pero la corte vió, muerta de risa,  
que el dichoso pastor ¡quién lo pensara!  
¡no tenía camisa!

La historia es mala, tras de mala, vieja,  
y pésima también la moraleja;  
pues ¿qué queréis que os diga?  
para dar un consejo un consejero  
lo que ha de ver primero  
es si habrá algún cristiano que lo siga.  
Yo lo dije por algo:  
los hombres son felices  
si no ven más allá de sus narices; . .  
y aunque la frase es chabacana y ruda  
encierra una verdad de tomo y lomo;  
el que no tiene entendimiento romo,  
podrá lograr camisa ¿quién lo duda?  
pero felicidad..... ¡ni por asomo!

## II

Cuando el mundo surgió, ¿quién repartía  
los bienes y los males  
á la flamante grey de los mortales?  
No lo sabré decir, pero lo hacía  
por partes tan iguales,  
que puso con olímpica destreza  
en la mente del tonto la alegría,  
que es muy decente parte,  
en el fondo del genio la tristeza,  
que es á su vez la mágica del arte,  
el alma de la eterna poesía.  
¿Que he dicho una heregía?  
Con permiso del sabio catecismo,  
oidme con cachaza:  
¿Son de una misma raza,  
son de un origen mismo  
Newton y el aldeano  
que cultivó el manzano?  
Son de la misma arcilla  
el que traza la octava maravilla,  
el alto monumento

que tiene su cimiento  
del Escorial en las desiertas faldas  
y el que llevó la piedra en sus espaldas?  
¿El que por redimir la raza esclava  
muere en la cruz y el vil que allí lo clava?  
Ya lo dijo Platón: hay almas de oro  
y otras almas de barro;  
las primeras que valen un tesoro  
y viven en eterno desconsuelo,  
las otras que no valen un cigarro,  
pero moran contentas en el suelo.  
¡Oh! la santa igualdad! ¡Hermoso lema  
de civilización! Noble sistema  
de mejorar la condición humana,  
de borrar la ignominia del esclavo;  
mas ante la razón, al fin y al cabo,  
doctrina errónea, teoría vana.

### III

Pero dejando la igualdad aparte.  
Decía yo, decía  
que es el fondo del genio la tristeza,  
y que es esta la mágica del arte,  
el alma de la eterna poesía.  
No hablo de ese dolor tumultuoso  
que la mente enajena;  
hablo yo de esa pena  
que se siente en reposo,  
melancólico afán que no se llena,  
tranquilo, bonancible,  
melancólico afán que no se agota  
de cuyo seno brota  
yo no sé que dulzura indefinible.  
Y veo el mundo todo bajo el prisma  
• de ese humano dolor que no condeno,  
pues brota de su seno  
aun la alegría misma,

cuanto hay de noble y bueno;  
cuanto hay dulce y hermoso. La belleza  
si ha de verse animada  
de hechicera grandeza,  
llevar debe en su frente nacarada  
la sombra de una idea dolorosa,  
algo de languidez en la mirada,  
de palidez sobre la faz hermosa.  
Siempre lo triste es bello;  
no pretendáis que al ánimo conmueva  
el arte, si no lleva  
de la tristeza el sello:  
el arte que no gime  
ó lanza de dolor algún destello  
podrá ser grande, pero no sublime.  
¡Y qué triste es, por Dios, pensar en ello!  
¿Por qué el cielo no quiso  
que fuese el numen de la vida humana  
la alegría eternal del paraíso,  
en vez de ser el numen de la vida  
este dolor, esta tristeza insana  
que á pensar en la muerte nos convida?  
¿Por qué ha de conmover más hondamente  
que ese sol asomándose en Oriente  
cuando en bellezas arde,  
el mismo sol hundiéndose á la tarde,  
dejando de lucir lánguidamente?  
¡Oh! con saber profundo  
dice la hermosa religión cristiana  
que es un valle de lágrimas el mundo!  
El alma, el alma humana  
se arrastra por el suelo  
como el angel caído,  
con la intuición santísima del cielo,  
con la nostalgia del Edén perdido.  
No, no maldigo la virtud sublime  
que este dolor encierra;  
perpétuamente gime,

gime en estrechas cárceles de hierro,  
gime cuanto se aparta de la tierra,  
    porque esta es un destierro,  
la materia la cárcel que lo oprime.  
Y sollozando va cuanto se eleva  
    á la celeste altura;  
porque el dolor, que eterno se renueva,  
    es el sello que lleva  
de su divinidad la criatura.



# EL VAPOR EN EL DESIERTO

(FRAGMENTOS)

## I

LA SIESTA, EN EL SALADILLO <sup>(1)</sup>

Huyendo voy del fuego  
que abrasa las arenas del camino,  
y fatigado llego,  
arroyo cristalino,  
cabe tu cauce manso,  
donde por fin descanso.

¡Qué caluroso día!  
Ni una nube en el cielo,  
ni un árbol que del sol me protegiera:  
por la extensión vacía  
ni un ave se atrevía  
á desplegar el vuelo:  
el céfiro dormía;  
la atmósfera monótona, serena,  
y arena, siempre arena  
cubriendo el ancho suelo!

En este sitio hermoso  
¡qué agradable frescura!  
¡qué calma, qué reposo!

---

(1) Hérnoso paraje á cinco leguas de Tucumán, cruzado por el ferrocarril.

El bosque no murmura  
de miedo que sus aves  
á despertarse vayan;  
por pendientes suaves  
callada cruza el agua la espesura;  
los sauces soñolientos se desmayan,  
y Favonio risueño  
los menea sin ruido, con pereza, . .  
cual si temiese perturbar el sueño  
de la naturaleza. . .

Mansión encantadora  
en donde por las tardes se retira  
el hada bienhechora  
que nuestros ojos cierra  
y ensueños amorosos nos inspira,  
cuando preside en paz toda la tierra,  
desde que cae el sol hasta la aurora.  
Oasis del desierto  
que corriendo he cruzado,  
todo cuanto allí ha muerto  
aquí ha resucitado,  
y al cielo agradecido  
y en brazos de esa hada reclinado,  
ha entonado un hosanna y se ha dormido.

Moja sus secas fauces  
y pace por tu orilla, fresco arroyo,  
mi caballo rendido;  
bajo los tristes sauces  
cansado el cuerpo apoyo,  
mirando distraído  
cómo en silencio juegan  
con las aguas los ramos que se anegan.

Un pajarillo arroja  
del árbol una hoja;  
la lleva la corriente

ora veloz ó ya pausadamente;  
en remolinos á las flores llega  
    que orlan el cauce manso,  
    ó se ensucia, se anega  
en el fango podrido de un remanso;  
    y mi mente adormida,  
viéndola al fin seguir en su camino,  
cree ver en la hoja desprendida  
    la imágen de la vida,  
    juguete del destino.

El sol radiante cuya luz se pierde  
bajo la pompa verde;  
los pájaros nerviosos,  
que ahora silenciosos  
de ramo en ramo saltan  
y la arboleda esmaltan;  
el agua con sus giros,  
el sauce que se mece  
entre ténues suspiros,  
todo, á los sueños plácidos que evoco,  
    me arrulla, me adormece,  
todo se va nublando poco á poco,  
todo se desvanece.

Mansión encantadora  
en donde por las tardes se retira  
el hada bienhechora  
    que nuestros ojos cierra  
y esperanzas risueñas nos inspira,  
desde que cae el sol hasta la aurora;  
tierra de Tucumán, hermosa tierra,  
oasis del desierto triste y mudo  
    que corriendo he cruzado,  
    al cielo agradecido  
    de haber á tí llegado  
y al beso de tus brisas adormido,  
¡tierra de Tucumán, yo te saludo!

## II

### EN SUEÑOS

Mi mente adormida que lánguida sueña  
los vagos contornos de un angel diseña  
que surge á mis ojos del ancho verjel,  
jugando en las palmas de hermosa joropa,  
          riendo en la copa  
          de altivo laurel.

Lo veo y me mira con faz halagüeña;  
se baja, me alcanza, me eleva, me enseña  
los mares distantes, las costas de Europa  
y hiendo los aires flotando con él.

.....  
El sol que asomaba  
rompiendo las brumas  
la estela doraba  
que el barco dejaba,  
cual senda de nácar bordada de espumas;  
el mar agitado,  
al cielo enviaba  
suspiros y notas;  
como una bandada de blancas gaviotas  
las casas del puerto veíanse atrás;  
el agua en la borda, chocando, gemía,  
el viento en la vela, sonando; decía  
¡A América vas!

¿Quién viene de Europa?  
¿Qué genio gigante  
con fuerza tan rara  
lo impele adelante  
cual si lo llevara  
Eolo rugiendo detrás de la popa?  
El viento de proa pararlo pretende  
y rompe la vela;  
el mar dominado furioso le ofende

con hondos abismos, con altas montañas  
de espuma, que cruza, que humilla, que hiende  
y hollándolas vuela,  
gallardo al impulso de fuerzas extrañas.

El viento se calma, la nube se aleja....  
La estela que deja  
la nave al pasar,  
¿es senda dorada  
que borra la ola que va arrebatada  
del viento al azar?  
ó el rastro movable  
que va de la nave quedándose en pos,  
¿es lazo tendido por brazo invisible  
con que ata las ondas del mar irascible,  
con que une dos mundos la mano de Dios?

Mi mente adormida que lánguida sueña  
añ ver en el humo del barco se empeña  
los vagos contornos de un genio sublime;  
titán que á la dicha del hombre se inmola,  
que al hombre redime  
con célico halago;  
hasta ahora dormido debajo la ola  
del río, del lago;  
y que hoy, dominando los mares profundos,  
la inmensa distancia devora, suprime  
y enlaza dos mundos.

Lo veo en los aires, lo veo surcando  
veloz por las ondas salobres y fieras,  
y luego, llegando,  
su imperio dilata  
por ambas riberas  
del mágico Plata.  
Allí de los pueblos flotando en la altura  
al aire la enseña de industria tremola,  
que dice ella sola

riqueza, ventura.

Lo veo en las rampas  
suaves que forman las fértiles pampas  
corriendo, volando como exhalación;  
y veo ó presumo  
surgir donde quiera que pasa ese humo,  
allá en los desiertos y en las soledades,  
colonias y pueblos y hermosas ciudades  
á su evocación.  
Lo veo, lo veo que férvido avanza,  
que al Norte se lanza,  
que va á Tucumán;  
y allí también miro flotando en el viento  
el humo sagrado, el mágico aliento  
del nuevo Titán.

### III

#### AL DESPERTAR

Sigamos la fatiga del caballo  
ya aplacada del sol la viva lumbre;  
sigo, y á poco ante mis ojos hallo  
trabajando afanosa muchedumbre.

Uno en el borde de la sima toma  
la altura de un inmenso viaducto,  
en las entrañas otros de esa loma  
revisten las paredes de un reducto.

Como la raza audaz que escalonando  
Pelión sobre Osa al cielo iba,  
así marcha esta gente, relleno  
abismos con los montes que derriba.

Y ruedan, á la fuerza del obrero  
al hondo bajo, y llénanlo ellos mismos,  
para que siga el tren su derrotero  
en línea horizontal cruzando abismos.

Por donde quiera que la vista vuelva

veo formar combinación extraña  
con el verde pomposo de la selva  
el lienzo de las tiendas de campaña.

El extranjero en ranchos alojado  
y con el gaucho en el trabajo unido;  
la tierra inculta con el tren al lado;  
el hoy con el mañana confundido.

Como contraste á las modernas leyes  
que rigen la mecánica sencilla,  
al lento andar de reposados bueyes  
una carreta desacorde chilla.

Mientras allá á mi frente se levanta  
negra nube espiral, y palpitante  
una máquina informe se adelanta  
rugiendo con la fuerza de un gigante.

La realización del dulce sueño  
que hace poco exaltó mi fantasía;  
es el titán aquel de torvo ceño  
que desde Europa á América venía.

Esa máquina informe, que se mueve,  
que rápida hácia aquí se lanza ahora,  
es el alma del siglo diez y nueve,  
que se llama también locomotora.

En sus entrañas oprimido gime  
EL VAPOR, que burlando la distancia  
va vertiendo en los pueblos que redime  
la ilustración, la paz y la abundancia.

El angel, la divina mensajera  
que aquí del cielo la ventura trajo,  
fin ya de aquella maldición primera  
de sudor, de fatiga, de trabajo.....

¡Hermosa maldición! El hombre, yerto,  
desnudo, desarmado, de improviso  
del Edén arrojado á este desierto,  
convierte este desierto en Paraíso.

Brota la tierra frutos á millares,  
la horada, la transforma, la ennoblece;  
le obedecen los brutos y los mares,

la creación entera le obedece.

Cambia esa creación y la mejora;  
ve enemiga una raza de otra raza;  
mas llega la veloz locomotora  
y con lazos de hierro las abraza.

El rayo se cernía en su cabeza  
alza la mano y sujetando al rayo,  
lánzalo mensajero en su fiereza  
del mismo cielo con terrible aglayo!

¡Hermosa maldición! El hombre altivo  
la acepta de su Dios, y evo tras evo,  
recibè un mundo agreste y sin cultivo  
y le devuelve á Dios un mundo nuevo!

.....  
.....  
.....  
.....

## LA VERBENA

---

(LEÍDA EN EL CLUB ESPAÑOL EL 23 DE JUNIO DE 1885)

¿Sabéis lo que es la verbena?  
Pues es la *yerba sagrada*  
que da una flor espigada,  
y viene de *Venus vena*;  
porque de virtudes llena  
cura el amoroso afán  
de toda niña ó galán,  
y aun proporciona marido  
recogiéndola, es sabido,  
la víspera de San Juan.

Filtro de virtud completa  
se hace con ella, y lamento  
no tener por el momento  
de ese filtro la receta;  
pues ¡cuánta niña discreta  
de las que oyéndome están,  
y otras mil que por ahí van,  
lo mismo feas que bellas,  
comprarían las botellas  
del elixir de San Juan!

En un vaso cristalino  
se echa una clara de huevo....  
Bah! no me acuerdo, y no debo  
enseñar mal el divino  
arte, pero yo imagino

que hará el filtro con pequeñas  
flores que de aquellas breñas  
mande algún docto herbolario,  
Lasarte, que es boticario  
y soltero, por más señas.

Pero, no: sin duda alguna  
se ha de mezclar el conjunto  
á la media noche en punto  
y contemplando la luna;  
sin compañía importuna,  
pues se echa á perder el plan  
si un oficioso galán  
en el arte toma parte;  
de consiguiente, Lasarte,  
no hay negocio de San Juan.

No sé si miente la gente  
cuando asegura que todas  
se despepitan por bodas  
antes de cumplir los veinte;  
pero si la gente miente  
ellas mismas lo dirán  
acudiendo con afán,  
allá en la noche serena,  
á recoger la verbena  
la víspera de San Juan.

¡Y qué noches celestiales!  
¡Y qué lucir las estrellas!  
¡Y qué muchachas tan bellas  
por aquellos andurriales!  
Hechos sobrenaturales  
á las pobres flores dan,  
cuando los filtros están  
solo en las caras morenas  
de las que van por verbenas  
la víspera de San Juan.

Y si esos son los secretos,  
niñas, las que me escucháis,  
á fe no necesitáis  
de filtros ni de amuletos.  
En vuestros ojos discretos  
está el prodigioso imán,  
y ellos, los hombres, irán  
con prisa que amor ordena,  
á recoger la verbena  
la víspera de San Juan.

Dichosos, sí, muy dichosos,  
los que con tales ardides  
sueñan, y van á las lides  
del amor, siempre afanosos.  
Mientras los años hermosos  
duren, milagros harán;  
para aquellos que ya van  
sintiendo frío en las venas  
no hay ya flores, ni verbenas,  
ni milagros de San Juan.



## EN « BÉTICA »

---

(PERIÓDICO-ALBUM Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS CAUSADAS POR LOS  
TERREMOTOS DE ANDALUCÍA EN 1885)

El volcán que sordo zumba  
estremeciendo la tierra,  
desgajándose la sierra  
sobre pueblos que derrumba;  
tanto cadáver sin tumba,  
tanto herido sin consuelo;  
la nieve, que cubre el suelo,  
el hambre, la peste en pos....  
¡Hay para dudar de Dios  
y mirar con ira al cielo!

Pero arde en amor profundo  
la humanidad, porque ahora  
désdicha que un pueblo llora  
es dolor de todo el mundo.  
Abre el progreso fecundo  
de la caridad las fuentes,  
y al contemplar los potentes  
beneficios que derrama,  
se cree en Dios, se le ama  
y se bendice á las gentes.



## LÓGICA INFANTIL

---

### I

María, que es de gracias un dechado  
y un portento además de travesura,  
aunque es muy ignorante, está segura  
de que el ácimo pan que ha contemplado  
muchas veces en misa alzar al cura  
es Dios, ó que allí Dios está encerrado.

Pues tiene ya María,  
no obstante ser tan loca y tan pequeña,  
toda aquella infantil sabiduría  
que á los niños enseña  
una abuela, una madre ó una tía.

Pero ¡ah! que no le han dicho todavía,  
y por lo tanto la inocente ignora,  
lo que á saber va ahora  
que está, como es domingo, arrodillada  
con una gravedad encantadora -  
al lado de su madre oyendo misa;  
tan cerca del altar, que á su mirada,  
fija en el sacerdote, aunque sumisa,  
no se le escapa de la misa nada.

Cuanto observa provoca  
su natural curiosidad, mas cuando  
llega al asombro y truécase en enojos  
es al mirar al cura, que cerrando  
con recogida unción entrambos ojos,  
abre la enorme boca,

y ¡ay! en ella coloca  
 la forma donde Dios está escondido!...  
 Entonces, ya de espanto medio loca,  
 tirándole á su madre del vestido:  
 —Mamá, mamá, pregunta, ¿no se halla  
 en la hostia el Señor?—Sí, pero calla.  
 —Ayl mamá, qué desgracia ha sucedido  
 —Cállate, criatura.  
 —Ya no tenemos Dios! ¡Se lo ha comido!  
 ¡Se lo ha comido el cura!

## II

Como no han marchitado la corona  
 de inocencia y de fe que hay en su frente  
 ni los más pasajeros desengaños,  
 y el tiempo, que eslabona  
 las horas con los días lentamente,  
 no ha tegido para él sino seis años,  
 cree aún Fernandito firmemente  
 que el niño Dios que viste  
 y adorna en Navidad su tía abuela,  
 con religioso celo,  
 es el retrato de otro igual que existe,  
 pero de carne y hueso, allá en el cielo.

Venía ayer trayendo muy ufano  
 un globo que le dieron en la tienda,  
 cuando al verlo llegar, quiso su hermano,  
 que es un muchacho grave,  
 más preguntón que Astete,  
 quitárselo diciendo:—Si lo sueltas  
 te quedas sin juguete;  
 pues sube, sube, sube  
 y se mete en el cielo dando vueltas.  
 —¿Y por donde se mete?  
 —¿Por dónde? Por encima de esa nube.  
 —¿Donde el niño Dios vive?—Por supuesto  
 Quedó Fernando pensativo; en esto

huyendo de su hermano, que intranquilo  
pugna porque lo entregue,  
rompe el delgado hilo  
y exclama muy tranquilo  
mientras el globo va tomando vuelo:  
—Tonto, yo lo solté para que juegue  
ese niño en el cielo.

---

## SONETO

---

¿Qué nos dejan los años que han pasado  
para los que vendrán? ¡Bien pobre herencia!  
Algo de un bien amargo: la experiencia,  
tal vez algún dinero acumulado  
¿Nada más? ¡Nada más! Y se han llevado  
cuanto nos hizo amable la existencia:  
la fe, el amor, la paz de la inocencia,  
con la virtud del corazón honrado.  
¡Tanta ruda victoria conquistada;  
tanto luchar, vencer y ser vencido,  
siempre en el porvenir nuestra mirada;  
Tanto áspero camino recorrido,  
para encontrar al fin de la jornada  
que no vale la pena haber vivido!

---



## A UN AMIGO

---

Parce mihi, nunquam versificabo, pater.

*Ovidio.*

Pedir peras al olmo  
será pedirme versos.  
Locuras de muchacho  
los que compuse fueron;  
franquezas de mi alma  
que descubrí indiscreto  
á honrados mercaderes,  
de uno y del otro sexo,  
á quienes estas cosas  
no les importa un bledo.

En esta edad dichosa  
de innúmeros progresos,  
en que ya nadie piensa  
sino en ganar dinero,  
¿aún hay aquí poetas?.....

Tenía yo un jilguero  
que se murió de hambre  
un día que el encierro  
dejó donde criado  
fué desde pequeñuelo.

El pobre no sabía  
como sus compañeros  
salvajes de la selva,  
volar, buscar sustento.

Así van por el mundo,  
cantando y sucumbiendo,  
víctimas en la lucha

por la existencia, esos  
anacronismos vivos,  
soñadores eternos.

Tú sueñas todavía  
y yo te compadezco.  
A veces me domina  
no sé qué afán secreto  
que hay dentro de mi alma;  
pero otras veces venzo.....  
y suelo ya reirme  
de tus hermosos versos.

.....  
La luz fosforescente,  
el plácido lucero  
que brilla en la insondable  
región del pensamiento, ..  
llenándola de hermosos,  
pero imposibles sueños....  
chispa que Dios enciende  
y estalla en el cerebro,  
ya con vergüenza escondo  
si con dolor la llevo!

Apáguese al contacto  
del número, del hecho,  
del cálculo; los solos  
númenes del comercio.

Rompamos esta fibra  
que aquí, dentro del pecho,  
tiembla, y derrama lágrimas,  
siente, y prorrumpe en versos,  
recuerda, y entristece,  
piensa, y eleva al cielo,  
y ama, y padece, y sufre  
con el dolor ageno.

¡Rompamos esta fibra  
que nos duele aquí adentro,  
y que estorba en el mundo  
para ser hombres cuerdos!

## BAGATELAS

---

Yo creo en mi conciencia  
que el mayor bien posible en la existencia,  
por más que lo desdeñe el mundo entero,  
no es tener poderío, honores, ciencia,  
ni aun, con buena salud, mucho dinero,  
sino tener paciencia.  
Esa es la gran virtud, la quinta esencia  
del arte de la vida verdadero.

\*  
\* \*

Nubecillas nada más  
son, niña, las esperanzas:  
que con el viento se forman,  
que con el viento se marchan.

\*  
\* \*

La música alemana,  
expresión nada más que del talento,  
no eleva el alma, eleva el pensamiento.  
La música italiana,  
de sentimiento inagotable fuente,  
eleva el alma en emociones tiernas....  
La música francesa únicamente  
nos eleva las piernas.

\*  
\* \*

El barro de la calle  
ya no te asusta,  
porque en tu coche, hermosa,  
las calles cruzas.  
¡Qué alegre pasas!  
sin pensar que ahora llevas . .  
barro en el alma.

\*  
\* \*

Al vender en la calle á un caballero  
un muchacho *La Prensa*, le decía:  
—No tengo cambio; pagará otro día:  
—¿Otro día, granuja, y si me muero?  
(El muchacho pensando en su dinero)  
—¡Poco se perdería! . .

\*  
\* \*

Un militar, después de una batalla,  
de regreso en su casa, refería  
todos los episodios de aquel día.  
Y al asistente que le escucha y calla  
respetuosamente,  
—¿No sabes, le pregunta tristemente,  
á quién hizo pedazos la metralla  
del cañón enemigo?  
A tu mejor amigo,  
á tu paisano Paco.  
—¡Por vida del dios Baco!  
exclama el asistente,  
¡y llevaba mi frasco de aguardiente!

Yo decíroslo siento:  
En amistad, como en amor profundo,  
se siente y se discurre en este mundo  
lo mismo que el soldado de mi cuento.

## A BORDO (1)

---

Hermosa magestad de la serena  
noche estrellada, plácida armonía  
del infinito cielo, que resuena  
dentro del alma mía;  
augusta soledad, bóveda llena  
de misteriosos signos, explicadme  
vuestros secretos que á entender no llego  
y de la vida universal habládme  
con esas letras de perenne fuego;  
mientras tranquilo por el mar á solas  
rompiendo vá las olas  
el rápido bajel en que navego.  
Regiones siempre bellas  
del azul insondable, yo he subido  
constantemente á ellas  
cuando en ánsias sublimes encendido  
mi espíritu ha sentido  
la innegable atracción de las estrellas.  
Mas nunca como ahora  
he visto tan hermoso,  
tan puro el firmamento.  
Pasó la media noche y es la hora  
tranquila del reposo.  
Nuestra nave con raudo movimiento,

---

(1) A bordo del vapor *Dom Pedro*, regresando de Europa. Poesía inspirada en un artículo de Flammarión y publicada en el *Almanaque Sud Americano*, dirigido por D. Casimiro Prieto, en 1889.

como un negro fantasma, se desliza  
entre espuma de nítida blanca,  
levantada al surcar esa llanura  
    que el viento apenas riza.  
Arriba, la dorada muchedumbre  
de estrellas y luceros tachonando  
la que parece cóncava techumbre;  
    abajo, el mar profundo  
con misteriosas voces resonando;  
    en torno, ese otro mundo  
de lo desconocido ó de la nada,  
y en todas partes sin cesar vagando  
entre abismos sin fondo la mirada;  
    mientras calmado llena . . .  
el vago viento la región serena .  
    de ese espacio sin nubes,  
gimiendo triste y amorosamente,  
como notas lanzadas por querubes  
que invisibles cruzaran el ambiente.  
Todo convida á meditar ¡oh! calma  
solemne de la gran naturaleza,  
    que á despertar empieza  
la admiración y el vértigo en mi alma!  
    Estático contemplo  
ese del Creador único templo  
    digno de su grandeza.  
Fijo la vista absorto en la belleza  
    de las constelaciones,  
que en sus tronos sentadas resplandecen;  
en los mundos sin término, girando  
en torno de otros soles y prestando  
vida, calor á mil generaciones  
de seres ignorados, que aparecen  
en giro perdurable, pasan, huyen,  
y al caos del no ser se precipitan,  
como estas que en la tierra, batallando  
    eternamente, habitan.  
Ante la creación sublime y bella

¡cuán pequeñas é inútiles parecen  
 las férvidas pasiones  
 que á la soberbia humanidad agitan!  
 ¡Y cuán pequeña es ella,  
 si este, su globo mismo,  
 su alcázar, su magnífico palacio,  
 es un grano de arena en el abismo,  
 un punto luminoso en el espacio.  
 Y si un punto de luz lanzado al viento  
 es la tierra bogando en el vacío,  
 como va por la mar el macilento  
 fanal de mi navío,  
 ¿qué seré yo, Dios mío,  
 perdido en el confuso movimiento  
 de esa infinita pequeñez que asombra?  
 De un gusano de luz la débil sombra,  
 menos quizás; y aunque la mente vuelva  
 de mi ser á la esencia pensativa,  
 seré la sensitiva  
 olvidada en la selva  
 de un país ignorado por pequeño.  
 Eso es tal vez el hombre, que se nombra  
 de lo creado soberano dueño,  
 de Dios imagen y perfecta hechura:  
 sombra que pasa y dura  
 ¡ay! lo que dura un sueño.  
 Pobre infusorio cuya mente hiere  
 el reflejo fugaz de algo divino,  
 y con orgullo adivinarlo quiere;  
 y piensa, y lucha, y muere,  
 ignorando al morir para qué vino;  
 sin conocer la suerte que le quepa  
 al abatir ó al remontar el vuelo;  
 sin saber los misterios de ese cielo  
 y sin que al cielo importe que los sepa.....  
 Mas si lucha y medita,  
 ¿nunca tendrá satisfacción colmada  
 la noble aspiración en que se agita?

¿volverá con sus dudas á la nada?  
¿Inútilmente anega  
su alma en el infinito? ¿Inútilmente,  
en holocausto de su fe bendita,  
sabio ó legislador la vida entrega?  
¿Y es inútil también esa fe ciega?  
¿Y es su sola mansión eternamente  
este pequeño globo en que navega?.....

Navega como ahora  
por el mar vago yo: vá recordando  
entre dos diferentes hemisferios,  
envuelto por la noche, engendradora  
de dudas, de misterios,  
los seres que dejara sollozando  
en lejana ribera  
y esos otros que espera  
abrazar en llegando.  
Pero al fin llegará. Vendrá la aurora,  
disipará la bruma  
que de su mente el porvenir esconde,  
y en alas de su espíritu volando  
irá.... quién sabe dónde!

Ante la fuerza oculta que el gobierno  
rige del universo incontrastable,  
nada es ínfimo, y vil, y deleznable,  
porque todo es eterno,  
todo inconmensurable.

Y hay tal vez en la gota desprendida  
de rocío en mi frente,  
centro de lucha y vida  
tan hondo é insondable  
como ese mar rugiente.

El tiempo, la distancia, la medida,  
lo grande, lo pequeño... . vagos nombres,  
inútiles del cielo en la presencia,  
que no sabe el idioma de los hombres.

Hasta allí, solo alcanza,

no el vuelo de la ciencia,  
sino la poesía ó la esperanza.

Hermosa poesía,  
dulce esperanza mía,  
no son para vosotras las pasiones  
de la humana existencia  
sombras de sueño vano;  
mis propias sensaciones,  
entusiasmo febril en que me agito,  
no son de vil gusano;  
porque en la vida universal palpito,  
porque enciende mi alma el soberano  
de Dios divino aliento,  
y porque dentro de mi cráneo siento  
también el infinito  
insondable y audaz del pensamiento.

Y si no paso yo, no habrán pasado,  
como los meteoros luminosos,  
por la tierra un instante, y eclipsado  
para siempre su brillo, esos hermosos  
astros del sentimiento ó de la idea,  
hombres de genio alado,  
ni el rayo que en sus mentes centellea  
de la tumba en el fondo se ha apagado.

Tal vez ahora nos miran  
desde uno de esos centros de la altura,  
y como aquí suspiran  
por otra patria superior más pura.  
Tal vez todos los seres que he perdido,  
desde uno de esos mundos donde viven  
me recuerdan llorando,  
y exclaman—¡allí está!—cuando aperciben,  
con cariñoso anhelo,  
esta tierra brillando  
en el azul oscuro de su cielo.

Madre que el alma adora

¿en cuál vives ahora?  
¡Sombra, sombra adorada ardientemente,  
manda sobre mi frente  
la santa bendición de tu cariño,  
después de haber orado  
tan fervorosamente . . .  
como rezar solí cuando era niño!  
No hay oración tan llena de belleza  
como elevar al Creador la mente  
delante de la gran naturaleza.

Y si tú has alcanzado  
en alas de otro culto ese sereno  
cielo de mí ignorado,  
ahora sabrás que todo culto es bueno  
si eleva á Dios el corazón honrado.

Mas cese ya mi pobre poesía  
que en vano, en vano matizar querría  
con las chispas de oro y de topacio  
que vienen hacia mí de las estrellas.

Se ilumina el espacio,  
desaparecen ellas  
triste, lánguidamente,  
mientras allá por el lejano oriente,  
siempre risueña y siempre brilladora,  
en explosión de luz surge la aurora.

## DE VUELTA

---

—Ven á recorrer conmigo  
la hermosa ciudad en donde  
contigo feliz crecí,  
y la que un recuerdo, amigo,  
en cada mansión esconde  
para mí.

—Olvidas que el tiempo pasa,  
y que el pueblo en que naciste  
tanto progresando va,  
que apenas queda una casa  
de las que tú conociste  
tiempos ha.

—¿Ni la mía?—Ni la tuya.  
Fuerza es que todo concluya  
Hoy en su solar descuella  
una mansión poderosa.

—Mas no será tan hermosa  
como aquella.

—Triste es ver desvanecidos  
esos recuerdos tan puros  
que aquí pensabas hallar.

—Ya me son desconocidos  
en mi patria, hasta los muros  
de mi hogar.

No es este mi pueblo amado;  
será mejor, si tú quieres,  
mas no es aquél.—Algo dura  
eterno que no ha cambiado:  
la gracia de las mujeres,  
su hermosura.

—No las hallo tan hermosas  
—Porque has perdido las vanas  
ilusiones del deseo.  
—Pero ahora son virtuosas.  
—Para tí, que peinas canas,  
¡ya lo creo!

Por eso excépticos fuimos  
todos en la juventud,  
cuando era fácil vencer.  
Cuando ya no conseguimos  
creemos en la virtud.  
—¡Puede ser!

Antes, faltas de consejo,  
con miraditas amantes  
á los hombres provocaban.  
—Es que ya estás feo y viejo,  
y no te miran como antes  
te miraban.

—Reniego de la franqueza,  
que es una virtud salvaje,  
¡qué afán de llamarme antiguo!  
—¿También á cansarte empieza?  
—Bueno es usar un lenguaje  
más..... ambíguo.

Pero, dime, ¿y mi Tomasa,  
aquella constante bella  
que me quiso todo un mes?

—Mírala, por allí pasa.  
—¿Esa horrible vieja es ella?  
—Esa es.

—Todo degenera, todo,  
los dulces, aquellas frutas  
de sabor tan exquisito....  
—Eso está del mismo modo;  
pero tú ya no disfrutas  
de apetito.

No hay salsa más excelente  
que el apetito asombroso  
de la niñez.—Es verdad;  
ni belleza que no aumente  
el prisma maravilloso  
de esa edad.

Todo lo abrillanta y dora  
nuestra dicha.—Y hallas triste  
cuanto alegre parecía,  
porque al contemplarlo ahora  
dentro de tí ya no existe  
la alegría.

—¿Cómo tenerla, si ya  
desapareciendo va  
cuanto mi alma formó?  
De mis parientes, ninguno  
aquí queda; amigos.... —Uno,  
que soy yo.

—Mas .... Aclara este misterio.  
Estos barrios no existían.  
¿No hubo un cementerio allí?  
—Ya no existe el cementerio  
donde tus padres dormían.  
—¡Ay de mí!

¡Patria! yo te adoro, pero  
soy aquí más extranjero  
que en extranjera nación.  
Si cuanto adoré perdiste,  
desierta estás para el triste  
corazón.

---

## SONETO

---

Rico y pomposo vas, río ondulado,  
río tan solo para el mal potente;  
¿por qué no imitas la modesta fuente  
que se derrama fecundando el prado?

De las andinas sierras despeñado  
ni sufres quilla ni respetas puente;  
la fuente mana vida, tu corriente  
la muerte da, si bajas desbordado.

Río que vas al mar desde los Andes,  
quizás te dieron el ocioso ejemplo  
seres que ensalza la fortuna ciega  
y sin tener virtud se llaman grandes.  
Sonora fuentecilla, en tí contemplo  
que el grande ahoga y el pequeño riega.

---

## IDIOMA NACIONAL

- - - -

A continuación copiamos los párrafos de una carta que nos escribe *afligido*, como él dice, desde España, un español, residente muchos años en las playas argentinas; quien nos pide un lenguaraz, pues no halla, por haber formado una diabólica ensalada de criollo y castellano, quien lo comprenda en su patria

«Estaba *lectureando antiyer* por la mañana lo que es mejor *silenciar*, porque *enceguece* de rabia ver tanto y tanto *plagiado* de los *romancistas águilas* y de los *reportes*, cuando, *sintiendo* que golpeaban en el zaguán, *espíe* por detrás de las persianas y ví á un viejo amigo; gran jugador de Bolsa, *al alta*, *catedrático* .... (y sobrino del Ministro de *finanzas*;) hombre que se *adinero*

en cuatró ó cinco *boladas*,  
 sin *matufias* y sin *tongos*;  
 quien *tráia* de la *campana*  
 á un mozo *fundido*, casi  
 un *atorrante*, que *andaba*  
 yo *hartos* días con *desèos*  
 de que me lo presentaran,  
 porque era *espiritual*  
 poeta, de mucha gracia.  
 —*Entrá, Juan, no más, viejito*;  
 sin *golpear*; *entrá á casa*;  
 y *¡entrá no más!*—en voz *fuerte*  
 porque ví que *trepidaban*,  
 les repetí. *Se dió vuelta*  
 más ligero que una gama  
 el joven; *se apretó el gorro*  
 y entró *no más á la sala*  
 mi amigo.—*¿Y ese señor,*  
*pregunté, ¿por qué se manda*  
*mudar?*—No sé lo que dices.  
 —Digo que por qué *dispara?*  
 —*¿Qué ha de disparar el hombre,*  
 si no ha traído sus armas  
 de fuego?—*¿Por que no ha entrado?*  
 —Pues porque tú lo despachas,  
 mandando que entre yo solo.  
 —*¡Yo! ¿por dónde? ¡qué esperanza!*  
 Eso me *aflije*.—Dijiste  
 que yo nada más entrara.....  
 —*Llamálo, Juansito, ahorita,*  
*allisito va, ¡caramba!*  
 que *había sido engreído*  
 y *necio* tu camarada.  
 Mas no *oía de su nombre*  
 el otro, pues se alejaba  
 con lindo compás de *pieses*,  
 y después se subió al *trámway*.  
 Nos reímos; nos sentamos

frente á frente en dos *hamacas*,  
y después de preguntarle  
primero que *cómo andaba*,  
luego *cómo le iba yendo*,  
y al rato, según es práctica,  
que *cómo decía que*  
*le había ido en su estancia*,  
lo que no entendió, dió asunto  
para comenzar la plática  
una *peti-pieza* que era  
el gran *suceso*, la *alta*  
*novedad*, cuyos *detalles*  
todo el mundo comentaba.  
Aunque escrita ya *¡qué tiempo!*  
*recién subía á las tablas*.  
*Hacíanmen* gran elogio  
mis amigos de la dama;  
mujer *fiera*, mas que hacía  
muy bien su *rol*, y cantaba  
*lindo*, por lo que el teatro  
bote á bote se llenaba  
todas las noches, y había  
que *ocurrir* por las entradas  
temprano á *boletería*,  
porque si no se *acababan*  
y no valían *reclamos*.  
Creo que hasta puñaladas  
*hubieron* por conseguirlas.  
Después, cambiando de charla,  
estoy sin *mucama*, dije;  
la que traje era *orientala*,  
*malaza* como una *tigra*,  
pero *ecónoma*, y *andaba*,  
según después he sabido,  
aquí *media encamotada*,  
y me le dieron *bolsazo*.  
—¿Qué es *bolsazo*? *¿calabazas?*  
—Sí, *zapallos*. *Es por esto*

que no te hago servir nada.  
 —¿Y de qué murió?—*Se ha muerto* con una navaja.  
 —¿También la navaja ha muerto?  
 —(Este *tilingo* me *azara*).  
 Se mató, quise decir.  
 No hallare otra *conchabada* cual *Manuelita*; en su *páís*,  
 ó en sus pagos, *dragoneaba* de *aprendiza* de modista,  
 y hacia muy buenas *changas*.  
 Era una *niña* completa la *finadita*.—Contaba pocos años.—*Veinte y cinco*.  
 —¿Y son las americanas niñas á esa edad?—Si son solteras y no *guarangas*, jóvenes *bien* ¿cómo *¡ó?*  
 Pues como *enantes* pensaba, ó como iba á decir *hoy*, que como tú me *reparas* no sé cómo no hablar *feo*, *hacen* más de dos semanas *a* que puse en los diarios que *preciso una mucama* y *ninguna* no ha venido.  
 Pero ahora me acuerdo, vaya, tengo Jerez *garantido*.  
 —¿Te consta?—Así se *constata* en el *rublo*. ¿Sabes tú tomar vino?—¿Yó? ¡Caramba! ¿cómo no he de saber eso, si se toma como el agua?—  
 Dile Jerez con *plantillas*, después le ofrecí la *yapa*, que no quiso, porque dijo que no sabría tomarla.  
 Y acordándome de pronto

de lo que leyendo estaba  
en un *diario* que sale  
una vez á la semana:  
--*Vengo de saber*, le dije,  
que los *brasileros* andan  
*por laicisar* las escuelas,  
según *se ruge*, primarias.  
Y ya han *tirado* un decreto  
que este *diarista maua*,  
defensor del *arbitrario*,  
en su *editorial* ataca.  
Yo, aunque no soy *partidista*  
de *ateístas* ni de nada,  
creo que no *erran* al  
querer *independizarlas*  
*desde ya* . . .—Párate amigo.  
—Bien, *ya estuvo*, pero ¿para  
qué quieres tú que me *pare*?  
—Y ahora ¿por qué te levantas?  
—Es que quieres que *nos ramos*?  
—!¿s que no entiendo palabra.  
—*Así ha de ser*.—No, así es.  
—Haber dicho que *callara*  
*la boca*.—Claro, no son  
las narices las que *hablabán*.  
Y me voy, pues no es posible  
que nos entendamos.—Anda  
con Dios, *Juansito*, *adiosito*,  
y que te diviertas.—Gracias.

Esta es una muestra, amigo  
de las cosas que me pasan.  
*Persona alguna* me entiende,  
y si *lenguaraz* no mandas  
me *aprieto el gorro* en seguida  
sin preparar la *petaca*.



## 2 DE MAYO

---

Está el rayo abrasador  
en esa celeste altura,  
y está á veces la ventura  
en el fondo del dolor.  
El pueblo conquistador  
que al mundo entero asombraba  
con sus conquistas labraba  
su futura servidumbre,  
ciego por la viva lumbre  
de la gloria que alcanzaba.

Tras del sangriento luchar  
en uno y otro hemisferio,  
la miseria, el cautiverio  
de aquella raza sin par.  
Tras de regir y mandar,  
la sumisión al convento;  
tras del guerrero ardimiento  
profundísimo desmayo.....  
Tras del negro 2 de Mayo  
la luz del renacimiento.

De aquella inicua traición  
olvidados los agravios,  
vânse apagando en los labios  
los gritos de maldición;  
tu nombre Napoleón,

tu nombre, que será eterno,  
tiene algo del ruido interno  
del volcán, suena en mi mente  
como un canto reverente  
lanzado desde el infierno.

Es de la bomba que estalla  
el horrisono estampido;  
es la confusión, el ruido  
de los campos de batalla;  
rumor de ola que avasalla  
diques, pueblos, iracunda;  
que toda la tierra inunda  
como horrible cataclismo,  
y que después, ese mismo  
suelo inundado fecunda.

No te maldigo; te debe  
mi patria, siempre querida,  
el despertar á la vida  
del gran siglo diez y nueve.  
Cuando con rencor aleve  
la quisiste esclava eterna,  
ella, que no se consterna,  
saludó en el 2 de Mayo  
á la aurora, al primer rayo  
de la libertad moderna.

Adquirió España el profundo  
convencimiento ese día  
de la fuerza que tenía  
en su pueblo sin segundo.  
Desde entonces sabe el mundo  
que aquella irritada ola  
del pueblo, que así se inmola  
en patriótica contienda,  
ha de arrollar cuanto ofenda  
la independencia española.

Viniste como enemigo  
de España, Napoleón,  
y resultó bendición  
lo que pareció castigo.  
Por eso no te maldigo;  
que aquella sangre de fieles  
vertida en luchas crueles  
fué, pasando las edades,  
semillando libertades  
y fecundando laureles.

Gloria á los héroes de Mayo  
que la libertad nos dieron,  
y que á la patria supieron  
despertar de su desmayo.  
Mas rño maldigáis al rayo  
que ignora quién lo desata;  
á la hirviente catarata  
que salva cantando el ave;  
al torrente que no sabe  
si fecundiza ó si mata.



## NOTAS

---

Ved á la ola que estalla  
contra la insalvable valla  
del peñón en donde choca,  
cómo más ruje y batalla  
cuanto más firme es la roca.

Vedla su furor calmar  
sobre la playa de arena  
donde se duerme al llegar;  
besarla y volver serena  
á sumergirse en el mar.....

Es la ola la pasión  
popular que no desmaya  
en su sed de redención;  
la tiranía el peñón, --  
y la libertad la playa.

\*  
\* \*

Es verdad: hice grandes sacrificios  
por lograr de tu boca el dulce sí.  
Me costaste salud, sangre, dinero.....  
Fué aquello una locura, un frenesí.

Han pasado dos años y aún no sabes  
de lo que por tu causa soy capaz;  
pues hoy me hallo dispuesto á todo já todo!  
porque me dejes, vida mía, en paz.

\*  
\* \*

¿Que á qué saben tus besos, dulce encanto?  
A miel hiblea, pero más sabrosa,  
por libarse en el caliz de una rosa;  
solo que á veces los prodigas tanto . .  
que resulta esa miel empalagosa.

\* \* \*

Tiró á la calle varias monedas  
y quedó oculto tras su ventana  
un loco rico que vive ahora  
frente á mi casa.  
Hubo allá abajo por recogerlas  
gran alboroto, risas y lágrimas  
de muchedumbre, que envilecida,  
por entre el fango se revolcaba.  
Hombres, mujeres, niños, mirando  
hacia la altura—¡Más! ¡más!—clamaban,  
mientras el loco se sonreía  
tras los cristales de su ventana  
y—Así, me dijo, nos hace el cielo  
con las que nombran dichas humanas.  
Todos batallan por conseguirlas. . .  
Pero son falsas.

LA LOCA DE LAS FLORES

---



## LA LOCA DE LAS FLORES

### I

Os haría llorar si refiriera  
con grave entonación la verdadera  
    cuanto sencilla historia  
que guardo desde niño en la memoria;  
ú os haría reír, porque la ruda  
condición de mi númen inocente  
caería en el ridículo sin duda  
cuando más elevarse pretendiera;  
permitid, por lo tanto, que la cuente  
    así, sencillamente,  
á la buena de Dios, á mi manera.  
Mas ¿qué he de referir? Sólo quisiera  
trasladar al papel desde la mente  
    la imágen dolorida  
de una pobre aldeana que ha causado  
la impresión más profunda de mi vida,  
la más triste quizás. Si fuese dado  
poderla describir como era ella,  
en toda su desgracia y hermosura,  
no habría imágen del dolor más bella,  
ni habrían los poetas ideado  
otra heroína del amor más pura;  
pues mi hermosa aldeana poseía,  
con la gracia adorable y la dulzura  
de una niña inocente cuando reza,  
toda la indefinible poesía

que presta á la hermosura la tristeza  
A pesar de los años que han pasado  
la tengo tan presente, que el sonido  
de su argentino acento es todavía  
como una pesadilla de mi oído....

¿La oís? ahora ha sonado  
su melodiosa voz como un gemido.  
Me mira sonriendo y centellea  
de mi mente en el fondo su mirada....  
La veo, sí; dejadme que la vea  
en el ancho vestíbulo sentada  
de aquella blanca iglesia de la aldea.

## II

Su historia es muy vulgar. Estáme atento,  
verás, lector amado,  
en qué pocas palabras te la cuento.  
Era en Asturias.... ¿Pero tú no sabes  
lo que es Asturias? El país sagrado  
de las fieras, las frutas y las aves,  
y la región también del hombre honrado.  
Al recordar la espléndida belleza  
de aquella sin igual naturaleza,  
mi alma de entusiasmo se electriza  
de un modo casi, casi inverosímil.  
Es la suiza española, aunque á la Suiza  
se le hace algún honor con este símil.  
Allí todos los ríos son torrentes  
que corren hacia el mar precipitados  
en rumoroso son; por las pendientes  
trepando van á saltos los sembrados;  
y forman en aquellas asperezas  
combinación de tonos desiguales  
el oscuro carmín de las cerezas,  
los dorados manzanos, los nogales  
y á trechos las blanquísimas cabañas  
al lado de los verdes maizales.

Junto al torrente, flores y espadañas;  
abajo, los oscuros robledales  
que cuentan ya sus años por centurias;  
la nieve por las cumbres..... En Asturias  
son ramos gigantestos las montañas

De la región aquella  
la parte más abrupta y la más bella  
es la que tierra adentro se prolonga  
y llega al sacratísimo paraje  
donde la cueva está de Covadonga.

Allí naturaleza es más salvaje.  
Allí con los gorjeos confundidos  
del ruiseñor oculto en el ramaje,  
se escuchan por las noches los ruidos  
del jabalí y el oso, que escondidos  
habitan en lo espeso del bosque.

Allí....., pero volvamos  
á la historia que dejo comenzada  
ó que no he comenzado todavía.  
Dije que era trivial. Enamorada  
la aldeana de un hombre que tenía  
más amor á su noble ejecutoria  
que á aquella desdichada,  
vivió un año feliz, hasta que un día,  
á pesar de nobleza tan notoria,  
huyó el galán y la dejó burlada.

Ya ves, lector amado,  
si era vulgar su historia  
y en qué pocas palabras la he contado.  
Mas para ese vulgar dolor profundo,  
cuando se sabe amar con vehemencia,  
no hay más que dos consuelos en el mundo  
uno la muerte y otro la demencia.

Y más si se acumula  
la vergüenza al dolor; á la insolencia  
del vulgo ruin que el deshonor circula,  
el grosero lenguaje  
de una familia de virtud salvaje,

para quien es deshonra la indulgencia,  
y siguen al desprecio y al ultraje  
el cruel abandono y la indignancia  
Por eso al despertar de aquel hermoso  
sueño de amor de dichas inefables,  
abandonada y sola en su amargura,  
cayó en el pavoroso  
sueño de la locura,  
tan lleno de misterios insondables.  
¡Loca y abandonada! Ten por cierto,  
lector, que al suceder tal desventura,  
su generosa madre habría muerto.

### III

Solían los pastores  
verla cojiendo flores  
y huyéndoles esquivada,  
ora corriendo y ora,  
fantasma soñadora,  
vagando por las selvas pensativa.  
Y otras veces lanzando una sonora  
carcajada más triste que un lamento,  
por entre peñas y barrancos iba  
huyendo y remedando fugitiva  
una sombra impelida por el viento.  
Era una aparición de la montaña;  
y no faltó tampoco quien creyera  
que la visión extraña  
desconocida en los lugares, era  
la encarnación que acaso  
aquel año tomó la primavera;  
pues, según los pastores, á su paso  
no hubo botón de flor que no se abriera.  
La aldeana venía  
de una aldea distante,  
para llegar hasta la cual había  
que atravesar la espesa serranía,

un bosque secular más adelante  
y después otro cerro todavía.  
Cuánto tiempo pasó decir no puedo  
vagando por los montes solitaria  
aquella aparición que daba miedo  
ó alegría á la gente visionaria;  
mas sé que una mañana muy hermosa  
acudía esa gente presurosa,  
pues la maga de aquellos robledales  
estaba allí, tranquila y ruborosa,  
sentada de la iglesia en los umbrales.

Inmóvil, silenciosa,  
rendida por el hambre y la fatiga,  
se nos apareció como una diosa  
disfrazada con traje de mendiga.  
Ahora como entonces la estoy viendo  
sangrienta, desgarrada;  
pero á pesar de todo sonriendo  
y de flores silvestres coronada.

#### IV

Sus dorados cabellos  
caían en desórden por su espalda,  
y colocaba en ellos  
las flores que tenía  
mezcladas con cerezas en la falda;  
y mientras componía  
su rústica guirnalda,  
—¿No sabéis? hoy me caso, nos decía.  
Por eso me engalano cuidadosa;  
pues como es tan hermoso, tan hermoso  
mi prometido esposo,  
yo también quiero parecer hermosa.  
¿Por qué, por qué se esconde  
y quién me lo detiene?  
¡Si hoy mismo ha de venir! Yo sé por dónde  
ahora corriendo viene

en un caballo negro cabalgando....

¿Lo véis? ya va llegando....

¡Apartaos! dejadme que lo vea.

E irguiéndose de pronto señalaba

la senda tortuosa que guiaba

por el vecino cerro hacia su aldea.

Habrà quien no lo crea,

mas nunca olvidaré la dolorida

triste expresión de su mirar profundo,

por mucho que la vida

me dure en este mundo,

cuando desengañada y abatida

—¡No es él! ¡no es él! clamaba,

y arrojando las flores se sentaba

en hondos pensamientos sumergida.

Después alzaba la gentil cabeza,

como si despertara lentamente,

y ora ¡alí está! diciendo alegremente

ó ¡no es él! repitiendo con tristeza,

á impulsos de encontrados sentimientos

tegia y destegia la corona;

según eran sus vanos pensamientos

tristes ó halagadores,

engalanaba su ideal persona

ó deshacía con desdén las flores;

hasta que deshojadas una á una,

al verse sin ninguna

corría á buscar más en la pradera,

á la aldea cercana,

murmurando en su ardiente desvarío:

—Hoy no ha venido; llegará mañana.

Me prometió volver en primavera

y ha de venir ¡¡ios mío!

¡qué sería de mí si no viniera!

Como una niña caprichosa y vana  
 que vivía prendada de una estrella  
 y se murió de pena una mañana  
     al despertar sin ella,  
 era la loca enamorada y bella;  
     sólo que mi aldeana,  
 aun adorando con tan loco empeño,  
 no podía morirse como aquella  
 mientras no despertara de su sueño.  
 Con la profunda fe del primer día  
 todas las tardes, todas las auroras,  
 —¿No sabéis? hoy me caso, repetía;  
 y adornaba sus gracias seductoras  
 con guirnaldas de vívidos colores,  
 pues si no las hallaba por los prados,  
 aquellas compasivas labradoras  
 le daban la limosna de sus flores  
 que cuidaban en sitios reservados.  
 La idea de las flores asociaba  
 al logro de su amor de tal manera,  
 que mientras las produjo la pradera  
 ó la sencilla gente se las daba,  
     esperaba, esperaba - -  
 al que juró volver en primavera;  
 siempre de verlo aparecer segura  
 y sólo apercibiendo en su locura  
 la triste realidad del desengaño  
 cuando el tiempo deshizo su ventura  
 llevándose las flores de aquel año.  
 Una tarde, ya pálida, amarilla,  
 bajar la ví por la pendiente orilla  
 del rumoroso río ó del torrente  
 que al abismo profundo se despeña.  
 Seguí sus pasos cautelosamente.  
     Raquílica y pequeña  
 allí entre el musgo de cortada peña

descollaba una flor. La pobre loca  
por alcanzarla se afanaba en vano.  
Corriendo fuí, salté sobre la roca,  
corté la flor y la mostré en mi mano.  
Entonces me miró de tal manera  
que me hizo estremecer; fué la primera  
mirada de rencor que ví en sus ojos.  
—¡Si es para tí! la dije, y sonrieron  
con risa celestial sus antes rojos  
y ya cárdenos labios. Dejó el río,  
subió á la aldea, se sentó en la puerta  
del templo entonces solitario y frío,  
y al marchitarse entre su mano yerta  
la postrimera flor de aquel estío....  
la loca de las flores cayó muerta.

# INDICE

---

	PÁGINA
EL HOMBRE Y EL POETA.....	III
A mi patria.....	1
Madrigal.....	5
Lloviendo.....	7
Amor y amistad.— <i>¡Lo que es el amor!</i> .....	9
A la luna (soneto)..	10
Amor desesperado.—( <i>Romanticismo infantil</i> ).....	11
Perdón.—(Fragmentito de un poema muy malo).....	16
Anacreòntica.....	17
La fe perdida.	19
Décima.....	22
Nueva esperanza	23
A una roma.....	26
Recuerdos.....	27
A mi hermana.....	30
Nada hay completo.....	31
Ella.....	33
A tí.....	31
A un clavel..	35
A una viuda consolada.	38
¿A mí qué? .....	39
Lejos de la patria.....	41
Tus ojos.....	45
La suerte del genio.....	48
Buenos cálculos.....	49
El romanticismo y la estaca.....	53
Sin ton ni son.....	57

	PÁGINA
A una poetisa.....	59
En el campo.....	61
El cementerio del padre Lachaise (De un album).....	65
En el mismo album.....	67
A propósito de la anterior poesía.....	69
Cantares de mi tierra.....	73
¡Olvido!.....	75
¡Olvida!—(Al poeta López-Lorenzo, con los mismos conso- nantes de su composición <i>¡Olvido!</i> ).....	77
A una artista española en su beneficio.....	81
¡Ay!.....	82
La vida del campo.....	83
La voz de la esperanza.....	89
Palinodia —(A mi amigo D. Casimiro Prieto).....	97
La bandera española.....	101
Amor.....	103
A Carmen.....	105
A unos ojos.....	107
La inocencia.....	111
La lira muda.....	113
Cantares.....	115
Una historia.....	125
Insomnio.....	129
La fe y la razón.....	133
Epigramas.....	135
El suspiro.—(Tema propuesto por la eminente escritora ar- gentina Sra. Juana Manuela Gorriti, en una velada lite- raria). ....	137
Lejos de ti.....	139
Desde un desierto —Al fecundo poeta D. Salvador Alfonsc.	141
Celos.....	145
Epílogo de una historia.....	149
El rosal.....	153
Dolor.—A mi primo Julio S. de Puch.....	155
El vapor en el desierto.—(Fragmentos).....	161
La verbena.—(Leída en el Club Español el 23 de Junio de 1885).....	169

	<u>PÁGINA</u>
En «Bética» (Periódico-Album á beneficio de las víctimas causadas por los terremotos de Andalucía en 1885).....	173
Lógica infantil.....	175
Soneto.....	177
A un amigo.....	179
Bagatelas.....	181
A bordo.....	183
De vuelta.....	189
Soneto.....	192
Idioma nacional.....	193
2 de Mayo.....	199
Notas.....	203
La loca de las flores.....	205

---